
2002

LA OPINIÓN PÚBLICA ARGENTINA
SOBRE
POLÍTICA EXTERIOR Y DEFENSA



CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

INDICE GENERAL

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS RESULTADOS

POLÍTICA EXTERIOR

Importancia de la Argentina en el mundo y prioridades de su política exterior

MERCOSUR

La relación con los Estados Unidos

Las más firmes y estrechas relaciones

Malvinas

Inmigración proveniente de países limítrofes

DEFENSA

Los atentados del 11 de septiembre y la cooperación con los Estados Unidos

Las probabilidades de conflicto en la región

Las amenazas a la seguridad nacional y el rol de las Fuerzas Armadas

El derecho de intervención en caso de un conflicto armado en América Latina

Alianzas militares no ofensivas

Desarrollo nuclear con fines pacíficos

CONCLUSIONES

ANEXO. CUESTIONARIO UTILIZADO

PRÓLOGO

En el año 1998 el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales decidió emprender un programa de investigación de opinión pública sobre política exterior y defensa de la Argentina. Dicho programa tiene como objetivo realizar, cada cuatro años, una encuesta a líderes de opinión y población general para analizar las principales tendencias de opinión en ambos sectores sobre estos dos temas.

A cuatro años de iniciado el programa, y luego de una primera y exitosa publicación, el CARI volvió a indagar las prioridades de la población general y la de los líderes o dirigentes en distintas esferas de la sociedad argentina sobre grandes temas de la política exterior y de defensa. Al igual que en 1998, cuatro fueron los interrogantes que motivaron este estudio: ¿Cuáles son las principales tendencias de la población general en temas de seguridad y de política exterior en la Argentina? ¿Cuáles son las prioridades? ¿Difieren estas tendencias de las percepciones dominantes en los grupos dirigentes o elite? ¿Cuáles son estas diferencias?

Teniendo en cuenta que muchas de las preguntas formuladas en este segundo trabajo se encontraban presentes en la primera edición, estamos en condiciones de comparar no sólo las diferencias o similitudes entre líderes y población sino también entre las tendencias de 1998 y 2002. En este sentido, el CARI ha procurado tomar la experiencia que el *Chicago Council on Foreign Relations* tiene sobre el análisis de la opinión pública en la política exterior de los Estados Unidos.

En momentos en que se producen cambios trascendentes en nuestro país y en el orden internacional, el CARI cree, hoy más que nunca, en la necesidad de conocer la opinión de los argentinos, en la oportunidad de escuchar sus preferencias y en la posibilidad de que esas opiniones lleguen a los responsables de pensar la inserción argentina en el mundo. Woodrow Wilson sostenía que una opinión pública bien formada pero ante todo libremente escuchada sería un resguardo para la paz entre naciones. Muy cerca de sus veinticinco años de existencia, el CARI presenta esta segunda encuesta como una forma de despertar el interés en la población, contribuir al debate público y procurar la paz con nuestros vecinos y el mundo.

Este informe fue realizado por un equipo de trabajo del CARI cuya coordinación estuvo a cargo del Embajador Jorge A. Aja Espil. Gerardo Adrogué y Federico Merke fueron los investigadores responsables en las distintas etapas del estudio. El equipo se completó con Jorge Podestá como asistente técnico y Mario Modugno como asistente de diseño del informe.

CARLOS MANUEL MUÑIZ
PRESIDENTE

INTRODUCCIÓN

LA POLÍTICA EXTERIOR Y DE DEFENSA DE LA ARGENTINA EN UN ESCENARIO DE CAMBIOS

El período 1998-2002 que cubre este segundo estudio, coincidió, en el ámbito interno, con el final de la presidencia de Carlos Menem, los dos años que duró el ejercicio presidencial de Fernando de la Rúa y el comienzo de la transición a cargo de Eduardo Duhalde. En el ámbito internacional, el desarrollo de la crisis argentina tuvo como escenario de fondo los atentados del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas y el Pentágono. Hacemos un breve repaso de estos dos contextos para luego realizar algunas observaciones generales sobre la política exterior y de defensa desde 1998 al presente.

EL CONTEXTO INTERNO

En los últimos cuatro años, la Argentina fue testigo de una prolongada recesión que se inició con Carlos Saúl Menem, se tradujo en una profunda depresión y abrupto final con de la Rúa, para desembocar en el default financiero y político con su sucesor Duhalde. Si bien toda crisis es producto de una dinámica que se desarrolla a lo largo de varios años, el tiempo transcurrido entre noviembre de 2001 y marzo de 2002, fechas en que fue realizada la encuesta a la población general, significó la salida definitiva de un modelo de desarrollo. Palabras como “corralito”, *default*, devaluación, pesificación y “corralón” inauguraron el diccionario de la crisis. No tardarían en incorporarse otras palabras asociadas con las consecuencias sociales y las respuestas de la sociedad: amparos, “cacerolazos”, “escraches”, “que se vayan todos”, secuestros express y exilio.

Una compleja relación de inestabilidad política y financiera llevó a que el 1 de diciembre de 2001, el Ministro de Economía Domingo Cavallo anunciara nuevas restricciones para extraer dinero en efectivo y para realizar transferencias bancarias. El FMI suspende el giro de 1,3 billones de dólares y el 19 de diciembre una serie de huelgas y protestas fuerzan a Cavallo a renunciar. Fernando de la Rúa haría lo propio al día siguiente. El 24 de diciembre de 2001, la Argentina declaró que suspendía el pago no sólo de su deuda externa sino también de su deuda interna, la cual representa el 60% del total adeudado. Luego del breve gobierno de Rodríguez Saa, el nuevo Presidente Eduardo Duhalde decidió, el 9 de enero de 2002, devaluar el peso, forzar la “pesificación” del sector financiero y reprogramar los depósitos de plazos fijos y cuentas a la vista. Algunos números muestran los efectos de esta prolongada crisis. Según datos del INDEC, de una inflación próxima al 1% a comienzos de 2001, al finalizar el primer semestre de 2002 la inflación trepó al 34%. A principio de 2000 la tasa de desempleo era del 15% y la del subempleo del 14%. A mediados de 2002, los porcentajes se elevaron al 21% y 18% respectivamente. Cerca del 53% de los argentinos cayó en la pobreza hasta mayo pasado, frente al 35% en el mismo mes de 2001. La indigencia alcanza a 8,7 millones de personas que no acceden a los nutrientes imprescindibles.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL LUEGO DEL 11 DE SEPTIEMBRE

A poco más de un año de los atentados del 11 de septiembre tenemos la oportunidad de contar con una visión más precisa de sus efectos en el orden internacional. Primero, el 11/9 no fue un cambio *de* sistema sino un cambio *dentro* del sistema, lo que implica asumir una posición intermedia entre los que afirman que ‘todo cambió’ y los que sostienen que ‘nada cambió’. Segundo, el enemigo aún no ha sido derrotado y este problema es constitutivo de la lucha contra el terrorismo: uno nunca sabe si la guerra se ha ganado por completo. La respuesta de Bush, en principio, se basa en anticipar, en prevenir el desarrollo de centros que protejan al terrorismo. Tercero, parece no haber un consenso explícito en la comunidad internacional sobre los métodos para combatir el terrorismo. Mientras algunos estados, especialmente los de la Unión Europea, son proclives a actuar dentro del derecho internacional y de esquemas multilaterales, Estados Unidos ha profundizado su política exterior basada en la superioridad militar y la acción unilateral. Cuarto, el Estado ha recobrado su rol como tradicional centro de poder en las relaciones internacionales. Si en nuestra encuesta de 1998 comentábamos acerca del proceso de erosión estatal *vis á vis* procesos globales y subnacionales, el 11 de septiembre ha detenido, al menos por ahora, esa tendencia. Temas de agenda diversos como las migraciones, el comercio internacional, la apertura de mercados, e incluso la salud han pasado a ser analizados bajo el prisma de la seguridad nacional. Distintas voces han surgido acerca de la necesi-

dad de dotar al Estado de más y mejores mecanismos de control, poniendo el dilema libertad/seguridad de nuevo en el centro del debate. Quinto, las consecuencias para América Latina no parecen ser muy alentadoras. Si en un principio se esperaba que Bush pusiera mayor énfasis en América Latina y el proyecto de integración del ALCA, el 11 de septiembre dejó a un lado muchas expectativas al respecto. En términos políticos y de seguridad, América Latina es vista desde Washington como un espacio de democracias inestables o rodeadas de una atmósfera de corrupción y falta de justicia.

POLITICA EXTERIOR Y DE DEFENSA DE LA ARGENTINA

Durante los cuatro años que mediaron entre ambas encuestas, la política exterior y de defensa de la Argentina estuvo marcada por un número de cambios y continuidades que reflejaron de algún modo los hechos ocurridos tanto en el contexto nacional como en el internacional.

Los años de Menem

El gobierno de Menem comenzó el año 1998 estrenando su condición de “Aliado extra OTAN”, condición que, según el Libro Blanco de la Defensa no implicaba la suscripción formal de una alianza ofensiva-defensiva, sino que apuntaba a reconocer la estrecha cooperación de nuestro país en operaciones de paz y permitía acceder a determinados niveles de apoyo en términos de inteligencia y reequipamiento militar como así también la posibilidad de participar en licitaciones del gobierno americano en temas de defensa. Sin embargo, no conforme Menem con esta condición, envió al año siguiente una carta a Bill Clinton solicitando que la Argentina fuera incorporada a la OTAN “en calidad de miembro asociado o una categoría similar a establecerse”. A partir de este pedido formal muchos analistas coinciden en señalar que los últimos dos años de la política exterior de Menem representaron una “expresión exagerada” de un modelo de inserción internacional desarrollado desde 1989. El desequilibrio fiscal, el aumento del desempleo y la recesión sumados a la vulnerabilidad de la Argentina frente a las crisis del Sudeste Asiático y del Brasil mostraban cada vez menos margen de maniobra.

La Alianza

El gobierno de la Alianza tendría, en principio, otros objetivos. Si la Argentina de Menem había definido su política exterior en clave económica, la Alianza pretendía recuperar el espacio de la política en la toma de decisiones. Si Estados Unidos era la prioridad para el peronismo, la Alianza buscaría priorizar el Mercosur. Si Guido di Tella había definido su relación con Estados Unidos como “carnales”, Adalberto Rodríguez Giavarini buscaría desarrollar “relaciones óptimas”. Sin embargo, un escenario macroeconómico difícil marcado, entre otros, por la profundización del déficit fiscal, la recesión y las caídas en los depósitos llevaron al gobierno de la Alianza a priorizar las relaciones con Estados Unidos. De este modo, uno de los principales objetivos de la política exterior fue intentar negociar el blindaje con el FMI, acordar con el Banco Mundial, recuperar la confianza de los mercados intentando disminuir el riesgo país y dinamizar el sector exportador. Asimismo, la relación con el Mercosur, especialmente con Brasil, no encontró los resultados que se esperaban, principalmente en materia comercial. En el plano de la defensa, la Argentina reafirmó una estrategia de seguridad defensiva y continuó con los procesos de consolidación de la confianza mutua, particularmente con los países vecinos, con la superación de hipótesis de conflicto y con la participación de tropas argentinas en misiones de paz de Naciones Unidas, llegando a ser en el 2001 el primer contribuyente de América Latina. Intercambios profesionales y ejercicios combinados con países vecinos fueron costumbre antes que excepción.

La política exterior del *default*

Declarado el *default* en diciembre de 2001, la política exterior argentina buscó dos objetivos principales. Primero, renegociar las deudas con los privados, el FMI, el Banco Mundial y el BID. A partir de este objetivo, la relación con los Estados Unidos tuvo como interlocutor al Secretario del Tesoro y no al Secretario de Estado o al Pentágono o al mismo Presidente. Segundo, hacer uso de la devaluación del peso para fortalecer la posición exportadora de la Argentina. Esto se hizo evidente con el impulso tomado por la Cancillería en el área de relaciones económicas internacionales. De este manera la variable contextual más importante en la política exterior de Duhalde ha sido la profunda crisis económica, financiera y social del país. En la Estrategia de Seguridad Nacional presentada por George Bush a fines de septiembre de 2002, México, Brasil, Chile y Colombia figuran entre los principales aliados

de Estados Unidos sin mencionar en ningún momento a nuestro país. Al momento de escribir este informe, la Argentina es, para los Estados Unidos, un problema de la agenda del FMI y el Tesoro. Este diagnóstico cobra más peso aún al analizar el giro que los atentados del 11 de septiembre provocaron en la política exterior de los Estados Unidos, convirtiendo los temas estratégico-militares en asuntos prioritarios para el gobierno de Bush. En cuanto a la defensa, no hubo cambios significativos. El hecho de que el Ministro Jaunarena continuara en su cargo mostró que las cuestiones centrales a encarar por Eduardo Duhalde no estaban en el Edificio Libertador. Un tema sin, embargo, a señalar es que la devaluación perjudicó seriamente la participación de la Argentina en misiones de Naciones Unidas, presupuestadas a valor dólar. Al mismo tiempo, la Argentina anunció que no podría cubrir sus obligaciones financieras con Naciones Unidas.

Aunque desarrollados de manera sintética, la presente encuesta 2002 intentó incorporar este conjunto de cambios ocurridos dentro y fuera del país como una forma de presentar al lector un estudio actualizado acerca del 'pulso' de los líderes y la opinión pública sobre temas de reciente desarrollo.

ESQUEMA DEL INFORME

Este trabajo se divide en cuatro partes seguidas de una conclusión. La primera presenta la metodología empleada para llevar adelante este estudio. La segunda parte ofrece un sumario ejecutivo con los datos más relevantes sobre política exterior y defensa teniendo siempre en cuenta el paralelo con la encuesta de 1998. La tercera parte desarrolla los resultados y análisis referidos a la política exterior de la Argentina. Dentro de esta sección se analiza el lugar de Argentina en el mundo y sus prioridades de política exterior, su integración al MERCOSUR, la relación con los Estados Unidos, la relación con otros países, Malvinas y migraciones. La cuarta parte presenta los resultados y observaciones sobre la política de defensa. Esta sección analiza los atentados del 11 de septiembre, la relación con otros países de la región, el rol de las Fuerzas Armadas y la constitución de alianzas militares. Finalmente, se ofrece una conclusión general del estudio además de un conjunto de reflexiones sobre la política exterior y de defensa de la Argentina.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El diseño de este segundo estudio buscó garantizar la obtención de resultados comparables con la medición realizada en 1998 en términos del alcance geográfico y del contenido temático para cada uno de los públicos de interés, población general y líderes de opinión.

Por tal motivo, se trabajó en ambos casos con muestras de similar alcance nacional, es decir incluyendo no sólo a la Capital Federal y al Gran Buenos Aires sino también al interior del país. Al mismo tiempo, se respetó la aplicación de un cuestionario idéntico para líderes de opinión y para población general. Y aún más importante, se ha respetado la formulación original de las preguntas y opciones de respuesta elaboradas hace cuatro años en aquellos casos donde se quería evaluar la estabilidad o cambio de las opiniones a través del tiempo.

Este último criterio metodológico para realizar estudios diacrónicos de opinión pública es sugerido por Benjamín Page y Robert Shapiro en su ya clásico *The Rational Public* (The University of Chicago Press, Chicago:1992). Los autores sostienen en este trabajo que la única manera de identificar un cambio real en la opinión pública es comparar respuestas obtenidas por preguntas que fueron realizadas con las mismas palabras (“identical question wording”) en distintas oportunidades. Se desprende de su argumento que inferir un cambio sobre la base de preguntas formuladas en forma distinta es un error metodológico, aun cuando éstas refieran a un mismo tema. Simplemente, las palabras que se utilizan, agregan u omiten tienen una incidencia decisiva en las respuestas que se obtienen.

En la lectura de los resultados también seguimos un segundo criterio metodológico propuesto por estos autores para establecer cuándo un cambio en la opinión pública es “estadísticamente significativo” a través del tiempo, aún utilizando las mismas preguntas. La recomendación es incluir en la lectura de la información el margen de error con el cual se realizaron las encuestas. Cabe recordar que el margen de error depende de la varianza de cada estimador y por lo tanto no es fijo, ni tan siquiera único dentro de una misma muestra. No obstante, para los estudios de población general que se realizaron en esta investigación el máximo error con el cual nos podemos encontrar en la estimación de los parámetros es de +/- 2%. Por lo tanto, sólo aquellas fluctuaciones que superen el 2% respecto de la medición realizada en 1998 pueden calificarse como cambios reales. Toda variación que no supere el 2% deberá ser adjudicada en principio a la imprecisión inevitable del trabajo con encuestas.

Finalmente, hay que considerar la magnitud de los cambios que pueden observarse al analizar datos de opinión pública. Sostenemos, como lo hacen Page y Shapiro, que pueden identificarse tres tipos de cambios. Primero, el cambio abrupto, definido como aquel que supera más de 10%. Segundo, las fluctuaciones propiamente dichas, cambios significativos en la dirección de la opinión pública. Y finalmente, el cambio gradual, definido por oposición a los dos anteriores; es decir, un cambio gradual es todo aquel cambio significativo en la opinión pública que no es abrupto ni es fluctuación.

En el caso de las muestras a líderes de opinión no es posible establecer margen de error o nivel de confianza por tratarse de muestras intencionadas (*purposive sample*) no probabilísticas.

A continuación se detallan las principales características metodológicas de los estudios realizados.

Población general

Al igual que en la medición realizada en 1998 el trabajo de campo de la encuesta a población general estuvo a cargo del Centro de Estudios para la Nueva Mayoría. Se trabajó sobre la base de una muestra probabilística multietápica de alcance nacional a población mayor de 18 años en 15 localidades distribuidas geográficamente. Cabe destacar que la presente muestra, a la vez que mantuvo las ciudades de la encuesta de 1998, incorporó las ciudades de La Plata, Posadas, Resistencia y San Juan.

Distribución de la muestra por localidad y cantidad de casos		
	Población General	
	1998	2002
Capital y Gran Buenos Aires	960	728
Comodoro Rivadavia y Trelew	176	177
Córdoba	320	136
Corrientes	120	105
La Plata	-	160
Mendoza	256	112
Neuquén	96	88
Posadas	-	80
Resistencia	-	104
Rosario y Santa Fe	360	232
Salta	120	102
San Juan	-	96
San Miguel de Tucumán	160	88
San Salvador de Jujuy	120	112
Ushuaia	96	88
Total	2784	2408

La selección final de los entrevistados se realizó por cuotas de sexo y edad.

Se realizaron en total 2408 entrevistas en los hogares de las personas seleccionadas y la duración promedio de cada entrevista fue de aproximadamente 10 minutos. El margen de error estimado para distribuciones de máxima varianza posible (0.50 / 0.50) es de +/- 2% para un 95% de confianza. El trabajo de campo se realizó entre el 15 de noviembre y el 15 de diciembre del año 2001.

Para la interpretación de la información debe tenerse en cuenta que los resultados para el total de la muestra fueron ponderados considerando el peso relativo de cada localidad en términos de su población.

Líderes de opinión

Al igual que en 1998, el trabajo de campo de la encuesta a líderes de opinión se realizó en forma directa por el CARI.

En primer lugar, y habida cuenta de la imposibilidad de realizar una muestra probabilística, fue preciso acordar sobre una definición adecuada de "líderes de opinión". Así, se optó por seguir nuevamente el criterio de selección más utilizado en investigaciones académicas. Líderes de opinión son aquellas personas que pueden ser consideradas políticamente interesadas y que por su posición o rol social tienen: 1) participación en procesos de toma de decisión políticos, económicos y sociales que afectan a la sociedad en su conjunto o a una significativa porción de la misma y 2) pueden ser "escuchados" y "vistos" por una audiencia extensa. Lo mismo que en 1998, la selección de los entrevistados, se realizó sobre la base de dos criterios fundamentales: posición / institucional (cargos, funciones que desempeña el entrevistado) y representación (ser considerado una persona influyente por otros miembros de la élite o por otros investigadores con experiencia en el campo).

Sobre estos criterios se confeccionó un listado de 720 personas o muestra intencionada *purposive sample*, a las cuales se les envió por correo el cuestionario. Tras un intenso seguimiento se recibieron 192 respuestas. El trabajo de campo de este estudio se extendió desde mediados de noviembre de 2001 hasta agosto de 2002.

Los siguientes cuadros brindan información comparada para las muestras de 1998 y la actual.

Líderes de opinión por localidad		
	Líderes de Opinión	
	1998	2002
Capital y Gran Buenos Aires	133	76
Comodoro Rivadavia y Trelew	7	13
Córdoba	19	7
Corrientes	4	10
La Plata	-	7
Mendoza	12	4
Neuquén	7	9
Posadas	-	6
Resistencia	-	9
Rosario y Santa Fe	15	18
Salta	9	5
San Juan	-	7
San Miguel de Tucumán	9	6
San Salvador de Jujuy	9	8
Ushuaia	9	7
Total	233	192
Tasa de respuesta	25%	27%
Marco muestral (mailing)	929	720

Líderes de opinión por actividad		
	Líderes de Opinión	
	1998	2002
Académicos	48	28
Administración pública	32	33
Dirigentes políticos	23	25
Eclesiásticos	22	23
Empresarios	46	23
Militares	33	21
Periodistas	12	18
Sindicalistas	17	21
Total	233	192
Tasa de respuesta	25%	27%
Marco muestral (mailing)	929	720

Principales características sociodemográficas		
	Líderes de Opinión	
	1998	2002
Edad promedio	54 años	52 años
Desviación estándar de la edad	10 años	11 años
Porcentaje de hombres	95%	90%
Porcentaje de mujeres	5%	10%
Porcentaje que posee título secundario completo	75%	78%
Porcentaje que posee título de posgrado	26%	23%



CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS RESULTADOS

En el ingreso a una era caracterizada por la globalización, que va dejando diferentes secuelas a la concepción de soberanía de cada país, con unos pocos estados con más poder y peso en el campo de la política internacional, y muchos otros con un debilitamiento de su presencia internacional, una nueva dinámica política protagoniza el desempeño de los mismos.

Ello llevó a incluir algunas nuevas preguntas en el cuestionario —que no aparecieron en el anterior— como una forma de ‘tomar el pulso’ a la opinión pública sobre los nuevos acontecimientos domésticos e internacionales. En efecto, la muy difícil situación económica y social de los últimos años que desembocó en la crisis que cubrió el final del año 2001 y el comienzo de 2002, coincidió con el trabajo de campo de la encuesta. En este sentido, varias de las respuestas de la población general y de los líderes enfatizaron la problemática doméstica en sus consideraciones sobre la política exterior y de defensa.

A modo de resumen, ofrecemos a continuación un sumario de las principales tendencias de opinión que serán desarrolladas a lo largo del informe.

Observaciones generales

En términos que hacen a la encuesta en su conjunto, podemos hacer tres comentarios. En primer lugar, si en 1998 hacíamos referencia al elevado desconocimiento que la población general manifestaba sobre una importante cantidad de temas de política exterior y defensa, hoy ese desconocimiento ha decrecido notoriamente. Si en 1998, el porcentaje de los que no saben o no contestan es de un promedio del 25%, en 2002 ese porcentaje es del 12%. En segundo lugar, al igual que en 1998, se constata la existencia de amplios consensos y disensos entre los líderes de opinión sobre los diferentes problemas analizados. Finalmente, cabe destacar la concordancia general que se observa entre las opiniones mayoritarias de la población general y la opinión de los líderes. Aunque persisten algunas diferencias sobre determinados temas, en líneas generales parece existir cierta convergencia entre ambos sectores.

Política exterior

En los últimos cuatro años, tanto para los líderes de opinión como para la población general, la Argentina ha perdido importancia y presencia en el campo de las relaciones internacionales. Las causas de este fenómeno, de acuerdo a lo que surge del análisis, deben buscarse en factores internos o domésticos, como la corrupción y la incapacidad de la elite dirigente argentina, antes que en factores externos como la globalización y el accionar de otros países o de actores internacionales.

En la presente década, el país latinoamericano destinado a jugar un rol protagónico en el campo internacional es Brasil.

Los objetivos prioritarios de la política exterior argentina deben ser la integración regional y el comercio internacional. Esta convicción, que se funda en la necesidad de consolidar la Argentina en términos de un “estado comerciante”, es compartida por los líderes de opinión y por la población general.

En consecuencia, el MERCOSUR recibe un amplio y decidido apoyo. En la actualidad, el 90% de los líderes de opinión y el 77% de la población general considera importante que Argentina forme parte del bloque regional incluso aunque hoy en día no se perciban beneficios concretos por dicha pertenencia.

La estrategia de alineamiento de la Argentina con los Estados Unidos continúa siendo el tema de política exterior que más distancia a los líderes de opinión de la población general. Mientras la mayoría de los líderes la apoyan, la mayoría de la población considera que el alineamiento perjudica al país. En forma congruente, los líderes creen que la Argentina debería priorizar su relación con Estados Unidos, luego con Brasil y en tercer lugar la Unión Europea. La población general considera prioritario mantener relaciones con la Unión Europea, Estados Unidos y Brasil, en este orden.

El problema de la soberanía sobre las Islas Malvinas es un tema importante para los argentinos aunque no prioritario. En términos generales se privilegia recuperar la soberanía a través de los organismos internacionales multilaterales

como las Naciones Unidas, restando apoyo a la estrategia implementada durante las dos administraciones de Carlos Menem que impulsaron el trato directo con el gobierno de Gran Bretaña y los isleños.

También la regulación de la inmigración proveniente de países limítrofes es un tema importante pero no prioritario. La opinión pública nacional considera que la Argentina debería encarar dicha regulación.

Defensa

Líderes y población general vuelven a disentir notablemente respecto a la posición que debería adoptar la Argentina frente a la represión de los atentados terroristas del 11 de septiembre y, muy específicamente, respecto del nivel de acercamiento y cooperación que el país debería tener con los Estados Unidos en su política de lucha contra el terrorismo internacional. Mientras la mayoría de los líderes cree necesario que la Argentina profundice su relación en el plano estratégico y militar con la primera potencia mundial, la población tiende a expresarse nuevamente en el sentido opuesto y, en su mayoría, sostiene que la Argentina no debería participar en la represión de los atentados, ni en la lucha contra el terrorismo.

No obstante, existe un gran acuerdo nacional sobre la necesidad de transformar los sistemas y estructuras de Defensa y Seguridad del país para hacer frente al nuevo tipo de amenaza que representa el terrorismo internacional. Este acuerdo se funda en el convencimiento, también compartido, de que el terrorismo internacional constituye una amenaza a la seguridad del país.

En el contexto regional, por otra parte, predomina la convicción de que la realidad en América Latina y el Cono Sur ha evolucionado hacia formas más pacíficas y cooperativas que de hecho reducen significativamente las probabilidades de conflictos armados entre los estados.

En este contexto se han acentuado las tendencias pacifistas que cuestionan el armamentismo y apoyan políticas de desarme gradual en la región, aunque también se cree que el diseño e implementación de estas políticas no debería afectar el principio del equilibrio entre las fuerzas militares existentes. En la práctica se apoyan políticas de desarme que produzcan equilibrios armamentísticos en niveles cada vez más bajos.

Si bien la defensa de la soberanía nacional es reconocido como el rol prioritario de las Fuerzas Armadas, durante los últimos cuatro años creció de manera significativa el porcentaje de argentinos que quisieran verlas participar en obras civiles y de bien público.

A mismo tiempo se rescatan otros roles no tradicionales de las Fuerzas Armadas, como es su participación en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas.

Puestos a evaluar un hipotético escenario de conflicto armado entre estados de la región, los líderes y la población general concuerdan en adjudicar a los Organismos Internacionales (Naciones Unidas y Organización de Estados Americanos) el derecho de intervención política y militar para reestablecer la paz.

Finalmente, existe un amplio y significativo apoyo en favor de que la Argentina continúe con el desarrollo nuclear limitado a fines pacíficos.

POLÍTICA EXTERIOR

1. Importancia de la Argentina en el mundo y prioridades de su política exterior

1.1. Esta sección gira en torno a cuatro interrogantes centrales que nos propusimos analizar: ¿qué nivel de importancia tendrá la Argentina en el mundo? ¿qué tipo de causas originaron la crisis argentina? ¿cuál será el nivel de protagonismo de la Argentina en la región? y ¿cuáles deberían ser los principales objetivos de nuestra política exterior?

1.2. En los últimos cuatro años, crisis económica y política mediante, tanto la población general como los líderes de opinión han cambiado en forma notable y significativa su visión sobre el rol y la importancia de la Argentina en el campo de las relaciones internacionales. En 1998 existía un acuerdo respecto del rol equilibrado -ni protagonismo ni marginamiento- que la Argentina tenía e iba a tener en el escenario internacional. Hoy en día, sin embargo, predomina la creencia de que por razones básicamente internas o domésticas la Argentina ha quedado relegada a ocupar un lugar de baja importancia en el campo de las relaciones internacionales.

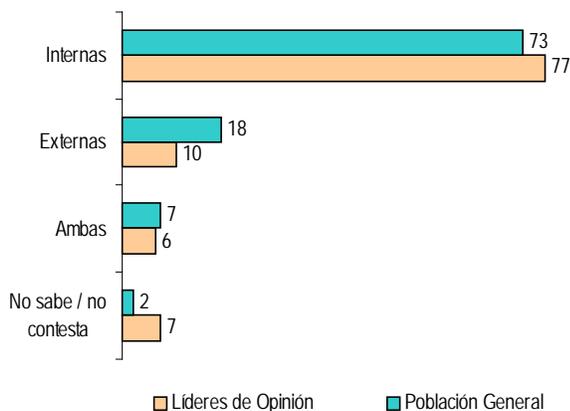
Como se aprecia en la tabla 1, el porcentaje de la población general que considera que la Argentina tendrá un bajo nivel de importancia en el mundo durante la próxima década siguió creciendo y pasó, entre 1998 y el 2002, del 23% al 69%, mientras que el porcentaje de líderes de opinión que se expresan en el mismo sentido pesimista alcanzó el 55%. La convicción de que el país ha perdido importancia en el plano internacional alcanza tanto a los líderes como a la población general.

TABLA 1. ¿Cuál cree usted que será el nivel de importancia de la Argentina en el mundo a lo largo de la presente década?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Alto	10	5	-5	14	5	-9
Medio	45	24	-21	61	38	-23
Bajo	23	69	+46	20	55	+35
Aislamiento / no le interesa	4	0	-4	2	0	-2
No sabe / no contesta	18	2	-16	3	2	-1
Total	100	100		100	100	

1.3. No es necesario argumentar de manera extensa que la percepción acerca del nivel de importancia de la Argentina está directamente vinculada con los procesos domésticos que atraviesa el país. En este sentido, los datos de 1998 y 2002, ya sea de los líderes como de la población general, nos indicarían que en los países de menor relevancia estratégica la política exterior es en gran medida un reflejo de la política interna. A los efectos de confirmar esta hipótesis se decidió incorporar una nueva pregunta que evaluara la percepción de la opinión pública acerca de las causas de los problemas internos del país. Así, tanto la población general como los líderes consideran que las principales causas de la crisis económica y social que explican este retroceso de la importancia de la Argentina en el plano de las relaciones internacionales hay que buscarlas en factores internos o domésticos antes que en factores externos como la globalización, el accionar de otros países o de actores internacionales. En tal sentido, como se aprecia en el gráfico 1, se expresan el 73% de la población general y el 77% de los líderes de opinión quienes afirman que las causas de la crisis son internas, frente al 18% y al 10% que, respectivamente, explican el estancamiento argentino por factores externos.

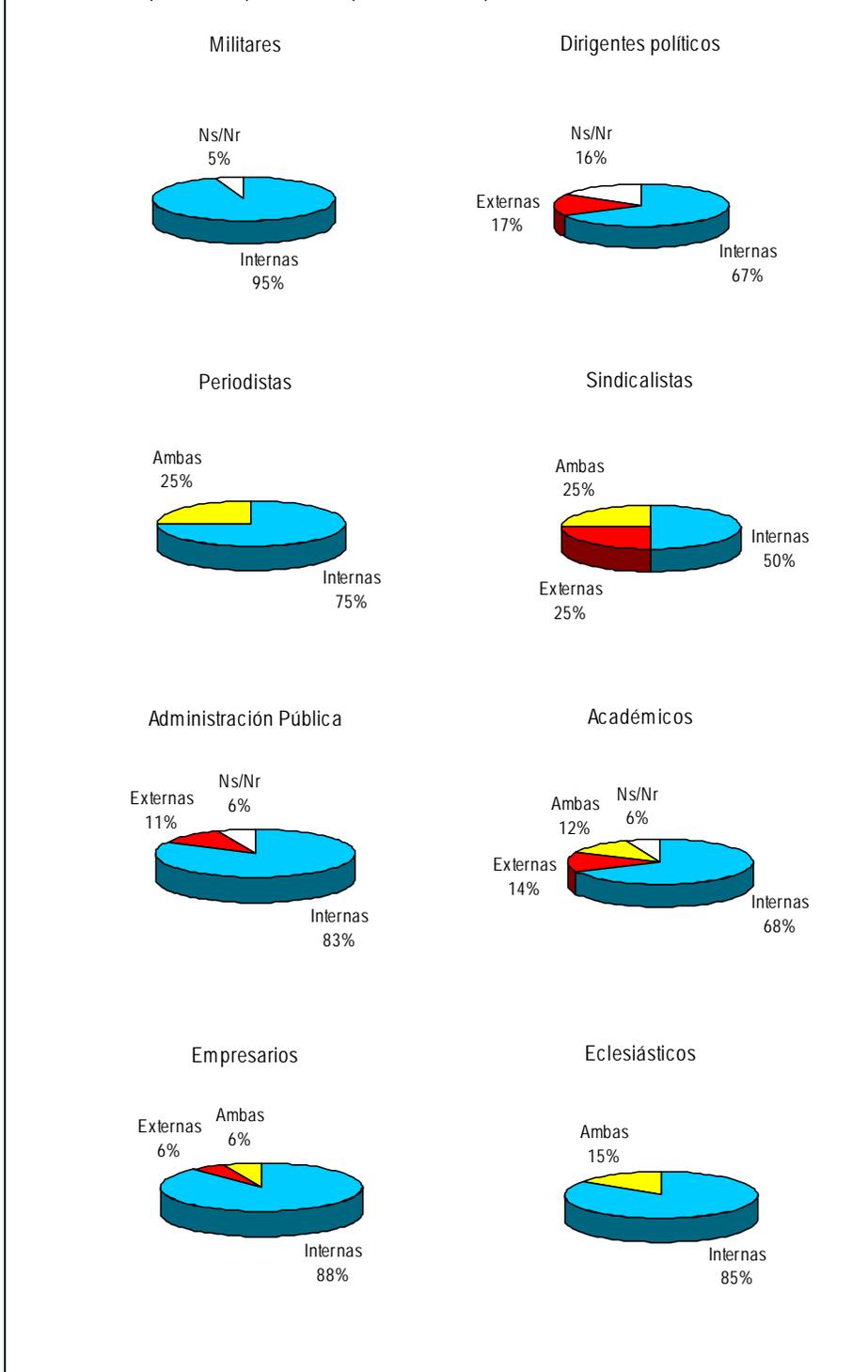
GRAFICO 1. A su juicio, la crisis económica y social que afecta a la Argentina ¿tiene, principalmente, causas internas (nacionales) o externas (internacionales)?



Cabe destacar que el Informe sobre la Democracia en la Argentina realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) durante el 2001 arribó a conclusiones muy similares a las aquí presentadas.¹ Allí se aprecia que el 68% de los argentinos sostiene que la causa principal de los problemas económicos y políticos que vive el país son la corrupción y la incapacidad de la elite dirigente argentina frente al 8% que atribuye estos problemas a la globalización, al accionar de los Estados Unidos y del FMI, y el 18% que considera que la crisis del país se explica por ambos tipos de factores.

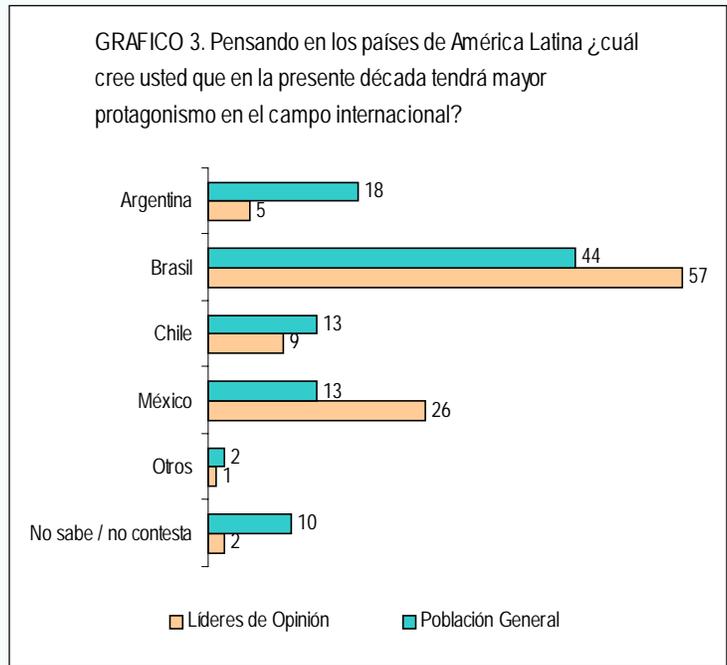
En cuanto a la actividad, según lo expresa el gráfico 2, son los sindicalistas y los dirigentes políticos quienes, dentro de los líderes de opinión y por razones fáciles de imaginar, tienden en mayor proporción a considerar que la crisis del país se explica por factores externos antes que por factores internos.

GRAFICO 2. A su juicio, la crisis económica y social que afecta a la Argentina ¿tiene, principalmente, causas internas (nacionales) o externas (internacionales)?



1.4. En este contexto, y pensando en los países de América Latina, tanto los líderes de opinión como la población general descreen que la Argentina vaya a ocupar un lugar protagónico en el campo internacional, reservando para Brasil tales expectativas. Esta hipótesis es producto de una nueva pregunta incorporada al presente estudio y que buscó conocer la percepción de los líderes y la población general acerca de qué país de América Latina tendría mayor protagonismo.

Como se aprecia en el gráfico 3, la mayoría de los líderes (57%) considera que Brasil será el país de América Latina con mayor protagonismo en el plano de las relaciones internacionales, seguido por México (26%) y Chile (9%). Apenas el 5% de los líderes de opinión aún considera que ese rol estará reservado para la Argentina. Cabe destacar que la percepción de que Brasil será el país de América Latina con mayor protagonismo es aún mayor entre los militares (73%), los académicos (60%) y los dirigentes políticos (60%).



Pero más interesante aún es el hecho de que la población comparta esta visión sobre el papel de Brasil: el 44% cree que el país vecino será el país latinoamericano con mayor protagonismo en el plano de las relaciones internacionales y sólo el 18% le reserva este papel a la Argentina.

1.5. Dado este escenario, la integración regional y el comercio internacional aparecen, según lo muestra la tabla 2, como los principales objetivos de política exterior que debería seguir hoy nuestro país. Esta convicción es compartida por líderes y población general. Hace cuatro años, en nuestra encuesta de 1998, los líderes de opinión ya se expresaban en tal sentido, concentrando en ambas áreas temáticas los principales objetivos en materia de política exterior. El cambio significativo se observa en la población general que, como consecuencia de la crisis y el estancamiento económico, hoy coloca a la integración regional a la cabeza de sus prioridades.

Los líderes de opinión, hoy como en 1998, sostienen que básicamente existen dos objetivos prioritarios de política exterior: la integración regional (43%) y el fomento y expansión del comercio internacional (32%). Incluso el primero ha crecido por sobre el segundo en términos relativos durante los últimos cuatro años.

Por su parte, la población general muestra hoy, lo mismo que hace cuatro años, una selección de prioridades de política exterior bastante menos concentrada que los líderes de opinión.

No obstante, cabe señalar que la integración regional subió 17 puntos (del 8% al 25%) desde la anterior medición, colocándose en coincidencia con los líderes de opinión a la cabeza del orden de prioridades de política exterior cuando hace cuatro años sólo ocupaba el quinto lugar. En este sentido se observa, por un lado, un mayor conocimiento e información acerca del proceso de

TABLA 2. De los temas enumerados a continuación seleccione, en orden de prioridad, aquellos tres que usted considere los más importantes objetivos de política exterior argentina.

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Integración regional	8	25	+17	40	43	+3
Comercio internacional	27	21	-6	37	32	-5
Gestión para el financiamiento externo	0	8	+8	0	7	+7
Lucha contra el narcotráfico	17	12	-5	7	2	-5
Lucha contra el terrorismo	2	5	+3	0	3	+3
Defensa de los derechos humanos en el mundo	7	5	-2	3	6	+3
Solución del problema Malvinas	3	3	0	4	2	-2
Custodia de la soberanía marítima	1	4	+3	0	1	+1
Regular la inmigración	8	10	+2	2	2	0
Preparar a las Fuerzas Armadas para la defensa	1	3	+2	2	1	-1
Energía nuclear	3	1	-2	2	0	-2
Presencia en la Antártida	0	1	+1	0	0	0
Otros	3	0	-3	3	0	-3
No sabe / no contesta	20	2	-18	0	1	+1
Total	100	100		100	100	

integración del Mercosur y, por otro lado, una mayor comprensión de la necesidad de dicha conformación regional. Existen luego para el conjunto de la población general, otros tres objetivos en orden relevantes: el comercio internacional (21%), la lucha contra el narcotráfico (12%) y la necesidad de regular la inmigración desde países limítrofes al país (10%).

También es preciso destacar que la importancia asignada por la población general a la integración regional varía en las zonas geográficas del país. Así, tanto en 1998 como en 2002, las regiones más cercanas al Mercosur tienden a privilegiar dicha asociación. Cerca del 30% de la población en la Capital Federal y en el Litoral (en la muestra se incluye a las ciudades de Rosario, Santa Fé, Corrientes, Resistencia y Posadas) coloca a la integración regional al tope de sus prioridades, mientras que esta cifra desciende al 23% en el Gran Buenos Aires y al 18% en resto del país.

Ya sea por el bajo nivel de importancia en las relaciones internacionales asignado al país, por su menor peso relativo frente a otros países de la región o por los objetivos que la Argentina debería perseguir de manera prioritaria, todo parece indicar que el rol de la política exterior en esta etapa de transición debería orientarse en función de los procesos internos que vive el país. Así, los objetivos prioritarios en los que coinciden los líderes y la población general estarían planteando la necesidad de que Argentina se consolide, en términos de Richard Rosecrance, como un “estado comerciante” cuya función principal no sea el prestigio y la búsqueda de poder sino la maximización de beneficios comerciales que eleven la calidad de vida de sus ciudadanos.²

2. MERCOSUR

2.1. En el corto y mediano plazo, el Mercosur enfrenta tres tipos de desafíos. Primero, recomponer las relaciones entre sus socios mediante esquemas de mayor calidad institucional y con reglas de juego claras. Segundo, desarrollar un esquema coherente de cara al proceso de integración en el ALCA. Tercero, establecer un conjunto de prioridades en lo que hace a la relación del Mercosur con otros bloques regionales, principalmente la Unión Europea.

Este conjunto de negociaciones *intra* y *extra* Mercosur no siempre se presentan de manera clara a los ojos de la población general. Los líderes de opinión, por su parte, parecen no encontrar una respuesta definitiva a la pregunta sobre los objetivos finales que persigue el Mercosur. Mientras algunos entienden el bloque regional como un proyecto político que logre sumar presencia en los foros internacionales a través de una mejor posición negociadora, otros lo piensan en clave económica y cuyo objetivo final sería una suerte de dilución en un proceso de integración más amplio como es el ALCA. Mientras algunos piensan en sumar poder, otros desean maximizar bienestar. Estos desafíos y debates encuentran en los siguientes párrafos información relevante acerca de la opinión pública al respecto.

2.2. En forma congruente con la importancia asignada a la integración regional como objetivo de la política exterior argentina, no es de extrañar que la consolidación del MERCOSUR sea hoy día, lo mismo que hace cuatro años, una iniciativa que recibe el amplio y decidido apoyo de los líderes de opinión y de la población general. En 1993, el estudio del INTAL “Las elites argentinas y brasileñas frente al MERCOSUR” ya señalaba entre sus principales conclusiones que los líderes de opinión en el país apoyaban fuertemente una estrategia integracionista en general y al MERCOSUR en particular. En aquel entonces, el 85% de los entrevistados manifestaron un juicio positivo sobre la pertenencia del país al bloque regional. En 1998, nuestro primer estudio indicó que este porcentaje había ascendido al límite de la unanimidad de criterio. En efecto, hace cuatro años el 98% de los líderes consideraba importante que nuestro país integrara el MERCOSUR; y si bien este porcentaje descendió hoy en día al 90%, el apoyo continúa siendo abrumadoramente mayoritario. Cabe recordar el contraste que significa este consenso frente al punto de comparación propuesto por el citado estudio del INTAL: en 1972 sólo el 39% de los líderes argentinos consideraba conveniente una integración económica regional.

Como se aprecia en la tabla 3, el 90% de los líderes de opinión considera importante que Argentina forme parte del Mercosur. Aunque esta expresión se mantiene dentro de las distintas actividades, parecen ser los militares quienes más han perdido la confianza en el MERCOSUR. Los resultados indican que son éstos quienes en

TABLA 3. En su opinión, que nuestro país forme parte del MERCOSUR (con Brasil, Paraguay y Uruguay) ¿es o no es importante?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Es importante	76	77	+1	98	90	-8
No es importante	13	20	+7	1	10	+9
No sabe / no contesta	11	3	-8	1	0	-1
Total	100	100		100	100	

mayor proporción han cambiado de opinión: en 1998 el total de los militares entrevistados consideraba importante que la Argentina perteneciera al MERCOSUR. Hoy en día el 23% considera que ha dejado de serlo.

Respecto de la población general, el 77% de los entrevistados sostiene que es importante para el país pertenecer al MERCOSUR, similar porcentaje al observado en 1998 (76%). Nuevamente es la población de la Capital Federal y del litoral del país la que en mayor proporción tiende a reconocer la importancia al bloque regional; en ambas zonas dicho porcentaje asciende al 85%.

No obstante, es preciso distinguir en la opinión pública entre los que reconocen la importancia del MERCOSUR y brindan su apoyo a la iniciativa y los que consideran que efectivamente la pertenencia al MERCOSUR le ha reportado al país algún beneficio. La distinción es particularmente relevante porque la gran mayoría de los argentinos cree que pertenecer al bloque regional es importante aunque hasta la fecha no ha significado ningún beneficio concreto. Según los datos disponibles del Latinobarómetro³, en el año 2000 el 70% de los argentinos consideraba que el MERCOSUR le proporcionaba al país poco o ningún beneficio en la práctica; sólo el 19% se expresaba en sentido contrario creyendo que el bloque regional representaba un beneficio. Lo cierto es que la percepción según la cual el MERCOSUR no depara beneficios concretos para el país se fue acentuando en los últimos años conforme la recesión se iba instalando en la vida económica del país: en 1998 el 67% de los argentinos sostuvo que el MERCOSUR sí deparaba beneficios para el país. Este porcentaje se desplomó en 1999, primero al 59% en abril, luego al 42% en septiembre y finalmente hasta el 19% en junio del 2000.

La lectura de estos datos sugiere que a pesar de que el Mercosur no depare beneficios, entre 7 y 8 de cada 10 argentinos sigue considerando que el MERCOSUR es importante. La integración regional es considerada una prioridad de la política exterior del país porque, de alguna manera, alienta expectativas de recuperación económica y de una vida mejor.

2.3. Al igual que hace cuatro años, tanto los líderes como la población general estiman que la Argentina debería prestar mayor atención a sus relaciones con América Latina. En efecto, en 1998 el 79% de los líderes sostuvo que la Argentina debería prestar mayor atención a sus relaciones con todos los países de América Latina y hoy ese porcentaje se mantiene relativamente estable en el 74%. Lo mismo sucede con la población general, aunque en este caso con una leve tendencia a considerar en mayor proporción que es preciso dedicarle más atención al continente (del 59% al 63%).

TABLA 4. ¿Cree usted que la Argentina debería prestar mayor o menor apoyo a sus relaciones con todos los países de América en vista al proceso de integración con el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas)?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Mayor atención que la actual	59	63	+4	79	74	-5
Igual atención que la actual	22	16	-6	17	19	+2
Menor atención que la actual	4	12	+8	1	4	+3
No sabe / no contesta	15	9	-6	3	3	0
Total	100	100		100	100	

2.4. No obstante, y como se observa en la tabla 5, las opiniones están divididas respecto de una posible integración del MERCOSUR con otros bloques regionales: ni los líderes ni la población general favorecen definitivamente una opción americana. Así, el 56% de los líderes preferiría ver al bloque regional integrado al NAFTA mientras que el 31% opta por la Unión Europea. Los periodistas (80%), los militares (75%) y los funcionarios de la administración pública (70%) son quienes en mayor proporción se inclinan por el NAFTA, mientras que los sindicalistas (55%) y los académicos (50%) lo hacen por Europa. Nuevamente enfatizamos la principal diferencia o cambio respecto del estudio realizado en 1993 por el INTAL donde se concluía que *“la integración es concebida por las élites en una dimensión preferentemente latinoamericana”*. Por su parte, la población general tiene una mayor inclinación relativa hacia la Unión Europea (42%) que hacia el NAFTA (33%).

TABLA 5. ¿Con cuál de los siguientes grupos regionales preferiría usted ver integrado al MERCOSUR?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
NAFTA	21	33	+12	39	56	+17
Unión Europea	30	42	+12	36	31	-5
Asia-Pacífico	7	9	+2	13	10	-3
No sabe / no contesta	42	16	-26	12	3	-9
Total	100	100		100	100	

3. La relación con los Estados Unidos

Como se hizo mención en la introducción del presente informe, la relación con los Estados Unidos ha sido uno de los temas centrales de la política exterior argentina desde que asumiera la presidencia Carlos Menem en 1989. Tan es así que, en 1998, el capítulo correspondiente a este tema se titulaba “el alineamiento con los Estados Unidos”. Lo cierto es que, desde ese año, cuestionada por unos y alentada por otros, las relaciones especiales con la primera potencia mundial generó intensos debates en círculos diplomáticos, académicos y privados. Para algunos, el “alineamiento automático” era la única alternativa posible si la Argentina deseaba insertarse en el “nuevo orden internacional” que proclamara George Bush al finalizar la guerra del Golfo. Para otros, este alineamiento planteaba el dilema de que la Argentina tuviera o no realmente una política exterior. Estas diferencias, aunque expresadas de otro modo, también eran y siguen siendo significativas entre líderes y población general. En este sentido, la estrategia de alineamiento de la Argentina con los Estados Unidos continúa siendo uno de los temas de política exterior que más distancia a los líderes de opinión de la población general. Como muestra la tabla 6, mientras la mayoría de los líderes la apoyan, la mayoría de la población considera que el alineamiento perjudica al país.

TABLA 6. Pensando en el alineamiento de la Argentina con los Estados Unidos en los últimos años, usted diría que:

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Beneficia a la Argentina	21	19	-2	66	54	-12
No beneficia ni perjudica a la Argentina	28	27	-1	17	23	+6
Perjudica a la Argentina	32	50	+18	13	20	+7
No sabe / no contesta	19	4	-15	4	3	-1
Total	100	100		100	100	

No obstante se observan algunos cambios importantes significativos respecto del primer estudio realizado por el CARI hace cuatro años. Hoy en día, 5 de cada 10 encuestados de la población general afirman que el alineamiento con los Estados Unidos perjudica a la Argentina, frente a un 19% que sostiene lo contrario y un 27% que no la beneficia ni perjudica. En 1998 los datos mostraban una opinión pública mucho más dividida en su evaluación sobre la política de alineamiento. En los últimos años, el porcentaje en la población general de los que no sabían o preferían no contestar disminuyó de un 19% a un 4%. Esto es, hoy la población general tiene una preferencia más clara y los que en 1998 no sabían, en el año 2002 han adoptado una posición negativa sobre el alineamiento con los Estados Unidos: el porcentaje de quienes creen que el alineamiento perjudica al país creció 18 puntos, del 32% en 1998 al 50% en el 2002. Uno de los argumentos que explica esta tendencia consiste en afirmar que la relación especial con los Estados Unidos no se hizo notar de manera explícita cuando nuestro país entró en *default*. Si el “test” de la relación especial sería una ayuda diferenciada hacia nuestro país en momentos críticos, la política de alineamiento no parece haber superado con éxito esta prueba.

Otros datos de opinión pública confirman esta impresión general de un creciente clima de adversidad en la población general hacia la primera potencia mundial. Estos estudios muestran que la mayoría de los argentinos tienen una mala imagen de los Estados Unidos y hacen una mala evaluación de su política exterior hacia la Argentina. Así, una encuesta de Gallup Argentina⁴ indica que el 65% de los argentinos considera negativo el impacto que tiene la política exterior de los Estados Unidos sobre el país y datos del Latinobarómetro 2002 para la Argentina muestran que entre 5 y 6 de cada 10 entrevistados tienen una mala imagen de los Estados Unidos⁵. Como veremos en el capítulo de Defensa estas evaluaciones y percepciones negativas de la sociedad sobre los Estados Unidos no se traducen en una aprobación de los actos de terrorismo internacional aunque se descrea de la conveniencia de colaborar militarmente.

En oposición a la opinión mayoritaria en población general, el 54% de los líderes afirma que el alineamiento con los Estados Unidos beneficia a la Argentina. La no correspondencia entre líderes y población sobre este tema ya había sido notada en 1998. Sin embargo, y este es el cambio que debe señalarse, el porcentaje de líderes que hoy consideran que la política de alineamiento depara benéficos concretos para el país es sensiblemente menor al observado hace cuatro años, cuando el 66% de los entrevistados se manifestaba en tal sentido. En consecuencia, aunque continúa recibiendo el apoyo mayoritario de la elite dirigente, la política de alineamiento con los Estados Unidos ha sido crecientemente cuestionada incluso entre los líderes; especialmente entre los funcionarios de la administración pública, los sindicalistas y los académicos. Hoy en día, dentro de la elite dirigente, quienes más acuerdan con la política de alineamiento son los empresarios (90%), los militares (86%) y los periodistas (75%).

4. Las más firmes y estrechas relaciones

La consideración específica acerca del país del mundo con que la Argentina debería tener las más firmes y estrechas relaciones sintetiza de alguna manera las principales tendencias de opinión observadas hasta el momento en la sociedad: Estados Unidos, Brasil y Europa agotan en gran medida el horizonte sobre el cual la política exterior de la Argentina debería diseñarse e implementarse, dejando escaso margen para otras opciones como el resto de América Latina, el Sudeste asiático o África.

Los resultados incluidos en la tabla 7 ejemplifican esta afirmación. Para la población general, la Argentina debería concentrarse en tener las más firmes y estrechas relaciones con Europa (24%), Estados Unidos (22%) y Brasil (10%); mientras que para los líderes las preferencias son Estados Unidos (38%), Brasil (36%) y Europa (13%). Este orden de prioridades es coherente con las expresiones vertidas acerca de la relación con los Estados Unidos. Así, mientras los líderes de opinión consideran positivo el alineamiento y colocan a Estados Unidos como relación prioritaria, la población general prefiere orientarse hacia la Unión Europea.

TABLA 7. Indique con qué país del mundo debería la Argentina tener las más firmes y estrechas relaciones.

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Estados Unidos	15	22	+7	34	38	+4
Brasil	19	10	-9	51	36	-15
Europa	27	24	-3	8	13	+5
Japón	9	3	-6	2	0	-2
Chile	5	2	-3	1	5	+4
Ninguno	0	6	+6	0	0	0
Otros	5	10	+5	0	3	+3
No sabe / no contesta	20	23	+3	4	5	+1
Total	100	100		100	100	

Aunque sigue estando entre las prioridades, cabe destacar el notable descenso de Brasil entre los líderes de opinión (15 puntos, del 51% en 1998 al 36% en la actualidad), descenso que es aún mayor entre los académicos (-36), los sindicalistas (-26) y los eclesiásticos (-25).

Así, aunque parte de un piso relativamente bajo, el porcentaje de argentinos que creen que la Argentina debería tener las más firmes y estrechas relaciones con los Estados Unidos crece en los últimos cuatro años 7 puntos (del 15% al 22%). Lo mismo sucede con los líderes de opinión, aunque se observe un incremento modesto del 34% al 38%.

TABLA 8. Indique con qué país del mundo debería la Argentina tener las más firmes y estrechas relaciones.

ESTADOS UNIDOS	Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo
Militares	39	77	+38
Empresarios	50	55	+5
Periodistas	42	58	+16
Administración pública	27	50	+23
Académicos	37	30	+13
Dirigentes políticos	23	20	-3
Sindicalistas	12	10	-2
Eclesiásticos	9	15	+6

En tabla se incluye el porcentaje de líderes dentro de cada categoría que en cada medición sostuvo que la Argentina debería tener las más firmes y estrechas relaciones con los Estados Unidos.

TABLA 9. Indique con qué país del mundo debería la Argentina tener las más firmes y estrechas relaciones.

BRASIL	Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo
Militares	39	5	-34
Empresarios	44	20	-24
Periodistas	33	20	-13
Administración pública	66	30	-36
Académicos	54	31	-17
Dirigentes políticos	59	50	-9
Sindicalistas	56	30	-26
Eclesiásticos	55	30	-25

En tabla se incluye el porcentaje de líderes dentro de cada categoría que en cada medición sostuvo que la Argentina debería tener las más firmes y estrechas relaciones con Brasil.

Hace muchos años que la sociología y la ciencia política demostraron la validez de la teoría pluralista de las elites para comprender la verdadera conformación de los valores, las actitudes y las prácticas en una elite dirigente. Efectivamente, como postulara Robert Dahl, no existe un consenso fundamental en la elite gobernante de ninguna

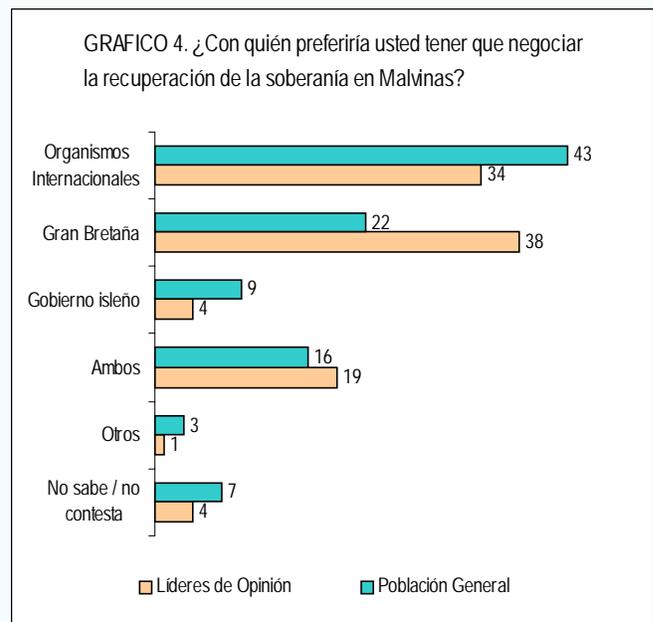
sociedad moderna y democrática sino que por el contrario existe una amplia diversidad de grupos en pugna dentro de las distintas instituciones políticas, sociales y económicas. En consecuencia, la teoría pluralista difícilmente esperaría encontrar homogeneidad y consenso de opiniones entre los líderes en temas por ejemplo de política exterior. Los resultados obtenidos en esta investigación sobre la prioridad asignada a la relación con los Estados Unidos, medida como la búsqueda de las más firmes y estrechas relaciones, aparecen como una nueva comprobación de esta teoría. Las diferencias dentro de la elite argentina sobre este tema casi no podrían ser mayores en consonancia con la evaluación de la política de alineamiento. Mientras la absoluta mayoría de los militares (60%), empresarios (55%) y periodistas (58%) creen que la Argentina debería mantener con los Estados Unidos las más firmes y estrechas relaciones, este porcentaje apenas representa el 20% de los dirigentes políticos, el 15% de los eclesiásticos y el 10% de los sindicalistas. En este sentido, algunos analistas coinciden en la necesidad de desagregar la variable “interés nacional” y concentrarse en los intereses propios de cada agencia, corporación o sector social para ver cómo compiten internamente por imponer posiciones definitivas.

5. Malvinas

En términos generales, el problema de la soberanía sobre las Islas Malvinas es un tema importante para los argentinos aunque no prioritario. Como se pudo apreciar en la tabla 2, apenas el 3% de la población general y el 2% de los líderes creen que la recuperación de las islas constituyen una prioridad de la política exterior del país.

No obstante, y según el gráfico 4, en términos de recuperar la soberanía sobre el archipiélago, la pluralidad de la población general (43%) se inclina por hacerlo a través de los organismos internacionales multilaterales como las Naciones Unidas, restando apoyo a la estrategia implementada durante las dos administraciones de Carlos Menem que impulsaron el trato directo con el gobierno de Gran Bretaña y los isleños. La opinión de los líderes se encuentra, en este caso, dividida entre un 38% que considera que debe seguirse la estrategia de la negociación directa con Gran Bretaña y un 34% que opta por los organismos internacionales.

No puede pasar desapercibido el reconocimiento que una porción significativa de los líderes (23%) y de la población general (25%) hacen del gobierno isleño, al aceptar como parte interesada en la negociación ya sea de manera exclusiva o con el Gobierno de Gran Bretaña.



6. Inmigración proveniente de países limítrofes

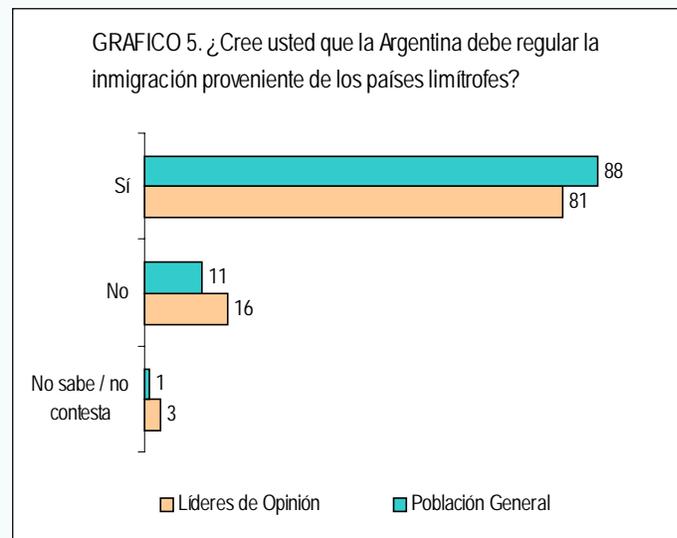
El secular problema de la inmigración, o sea el de una vida mejor, tiene fuertes raíces en nuestro país. En efecto, construido éste sobre el impulso de una inmigración europea, situaciones económicas regionales introdujeron, en los últimos años, una actitud de hostilidad hacia el inmigrante ilegal en las líneas fronterizas. Esto resultó notorio en la anterior encuesta de 1998. Hoy, cuando la economía nacional languidece, el proceso migratorio se ha revertido y es el argentino el que emigra. Sin embargo, los números en la actual encuesta se mantienen a igual nivel. De este modo, si bien sólo el 10% de la población general, y apenas el 2% de los líderes, lo han considerado una prioridad de la política exterior del país, abrumadoras mayorías consideran que el tema sí es importante y que la Argentina debería encarar dicha regulación. En tal sentido se expresan 9 de cada 10 líderes y 8 de cada 10 argentinos en general, consensos que no reconocen clivajes o diferencias significativas.

Los datos estimulan, por cierto, distintas hipótesis explicativas cuyo contraste escapa al objeto de estas líneas. No obstante, cabe destacar aquí que, tal como lo indicara el citado estudio de PNUD, la crisis económica parece estar alentando en la sociedad valores y tendencias de opinión de cierre y exclusión que podrían alimentar opciones discriminatorias hacia el extranjero.

En tal sentido, el informe del PNUD señala que el 44% de los argentinos acuerda con la siguiente afirmación: “la Argentina estaría mucho mejor sin tantos extranjeros e inmigrantes” frente a un 51% que está en desacuerdo y 4% que no expresaba su opinión. Otros datos de encuestas de opinión señalan que 5 de cada 10 argentinos creen que los extranjeros provenientes de países limítrofes vienen a competir por puestos de trabajo y 4 de cada 10 sostienen que debería haber una ley que, directamente, les impida el ingreso al país.

Este conjunto de percepciones acerca de la inmigración despierta un número de interrogantes sobre cuál es la manera de abordar el problema. En primer lugar, al momento de redactar este informe, la Comisión de Población y Recursos Humanos de la Cámara de Diputados de la Nación se encuentra debatiendo un proyecto de ley que establezca una nueva política migratoria sobre la base de que “lo que hoy tenemos”, como se afirma en los fundamentos del proyecto de ley, “es una normativa que no responde a las nuevas formas de funcionamiento de la economía y los mercados laborales, ni a los desafíos y demandas que surgen del proceso de integración en el cual Argentina esta comprometida; que no garantiza derechos fundamentales; que otorga al Poder Ejecutivo facultades discrecionales no susceptibles de revisión judicial, y que se materializa en procedimientos engorrosos y costosos que resultan inviables para quienes constituyen el núcleo fundamental de la inmigración real, los migrantes provenientes de países limítrofes y otros países hermanos de la región.”⁶

En segundo lugar, y de acuerdo a datos estadísticos del INDEC, la creencia de que los inmigrantes generan mayor desempleo de la población local al tiempo que contribuyen a mayores tasas de criminalidad parecería ser una imagen distorsionada que no concuerda con la realidad. Si la presencia de extranjeros alcanzó su máxima expresión en 1914, cuando llegaron a representar casi un tercio de la población, el porcentaje de habitantes nacidos fuera de la Argentina se reduce en 1991 al 5%. De este porcentaje, se estima que los migrantes de países limítrofes representarían apenas la mitad, es decir el 2,6% del total de la población.



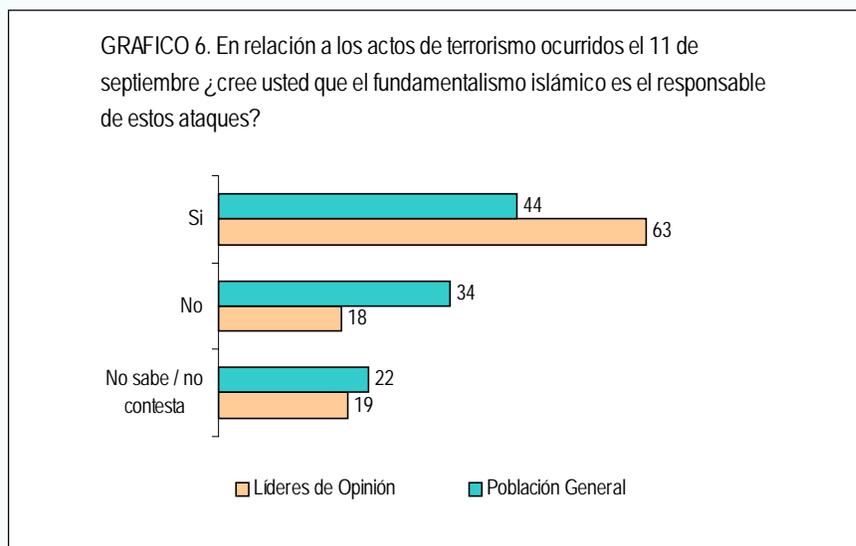
DEFENSA

1. Los atentados del 11 de septiembre y la cooperación con los Estados Unidos

1.1. Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 fueron un punto de inflexión en la historia moderna y es probable que en un futuro no muy lejano se transformen en uno de esos acontecimientos históricos que delimiten simbólicamente el fin de un período y el comienzo de otro. En la literatura especializada, el 11 de septiembre vino a cuestionar la tesis de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia.⁷ George Will afirmaba que la historia “había vuelto de vacaciones” y Fareed Zakaria que los atentados daban por terminado el fin de la historia. Así, el 11 de septiembre revitalizó el potencial explicativo de la hipótesis de Samuel P. Huntington sobre el choque de civilizaciones.⁸ Aunque el mismo Huntington realizó aclaraciones acerca de la utilidad de su tesis para entender los atentados del 11 de septiembre, lo cierto es que en el imaginario social la idea de que el fundamentalismo islámico es el principal promotor del terrorismo, y por ende la principal fuente de conflictos, ha ganado mayor peso.

Los resultados de nuestro estudio confirman, en cierta medida, la fuerza explicativa que ha adquirido para muchos esta hipótesis sobre el funcionamiento del mundo en la actualidad y en el futuro previsible. Así, como lo muestra el gráfico 6, de cada 10 líderes de opinión en nuestro país, 6 sostienen que el fundamentalismo islámico es el responsable de los atentados, 2 no creen que sea el responsable y 2 no saben a quién atribuirle dicha responsabilidad.

Por su parte la población general está bastante más dividida en sus opiniones, aunque una mayoría relativa también responsabilice al fundamentalismo islámico por los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono. Así se expresa el 44% de los entrevistados, frente a un 34% que no cree que sea el responsable y un 22% que no sabe.



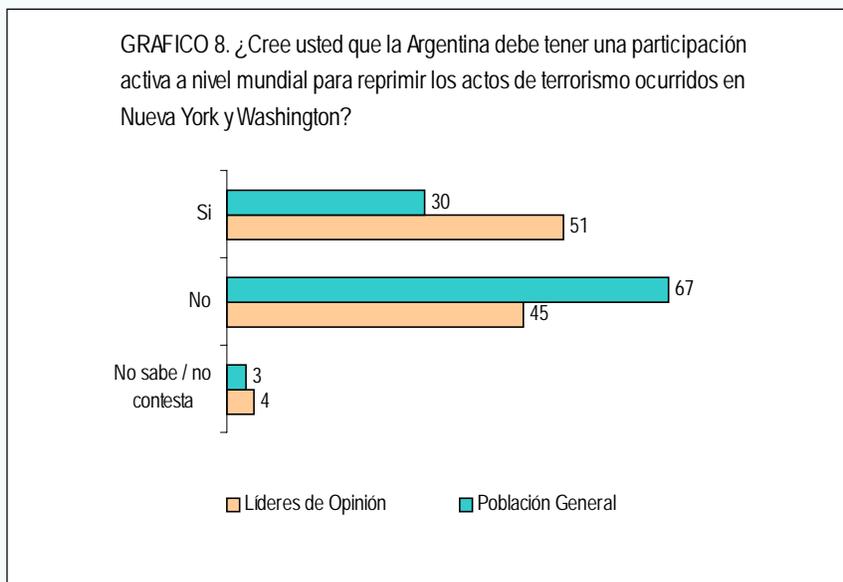
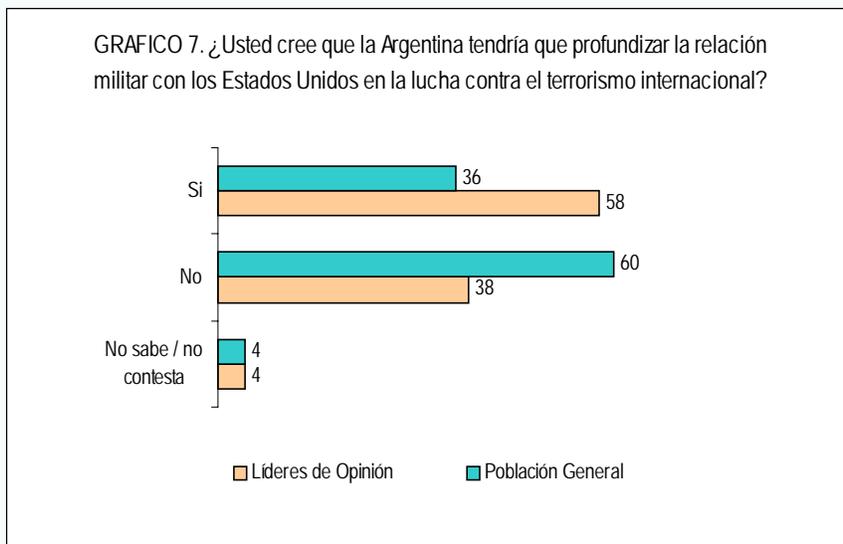
1.2. Los atentados del 11 de septiembre llevaron a la Argentina a reflexionar, en primer lugar, sobre el grado de participación que debía tener nuestro país en la lucha contra el terrorismo internacional. En otras palabras, se trataba de responder al desafío de Bush: “o están con nosotros, o están con ellos.” En segundo lugar, los atentados replantearon la adecuación de nuestros sistemas de seguridad para enfrentar la amenaza del terrorismo, máxime teniendo en cuenta los trágicos atentados a la Embajada de Israel (1992) y a la sede de la AMIA (1994) en los que perdieron la vida más de un centenar de personas.

De este modo, y en relación con el desafío planteado por Bush, los líderes de opinión y la población general disienten notablemente respecto a la posición que debería adoptar la Argentina frente a la represión de los atentados terroristas y muy específicamente respecto del nivel de acercamiento y cooperación con los Estados Unidos en su política de lucha contra el terrorismo internacional.

En amplia sintonía con los resultados observados en el capítulo anterior sobre política exterior, la mayoría de los líderes de opinión, según muestra el gráfico 7, cree necesario que la Argentina debería profundizar su relación con los Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo (58%). Esto es así aunque las opiniones se muestren divididas, como se observa en el gráfico 8, respecto de si el país debería participar activamente en los actos de represión contra el terrorismo internacional: el 51% cree que sí y el 45% se opone.

Por su parte, las tendencias de opinión en la población general van en sentido opuesto: según el gráfico 8, entre 6 y 7 de cada 10 argentinos no creen que el país deba participar activamente en la represión de los atentados (67%) o específicamente en la lucha contra el terrorismo (60%).

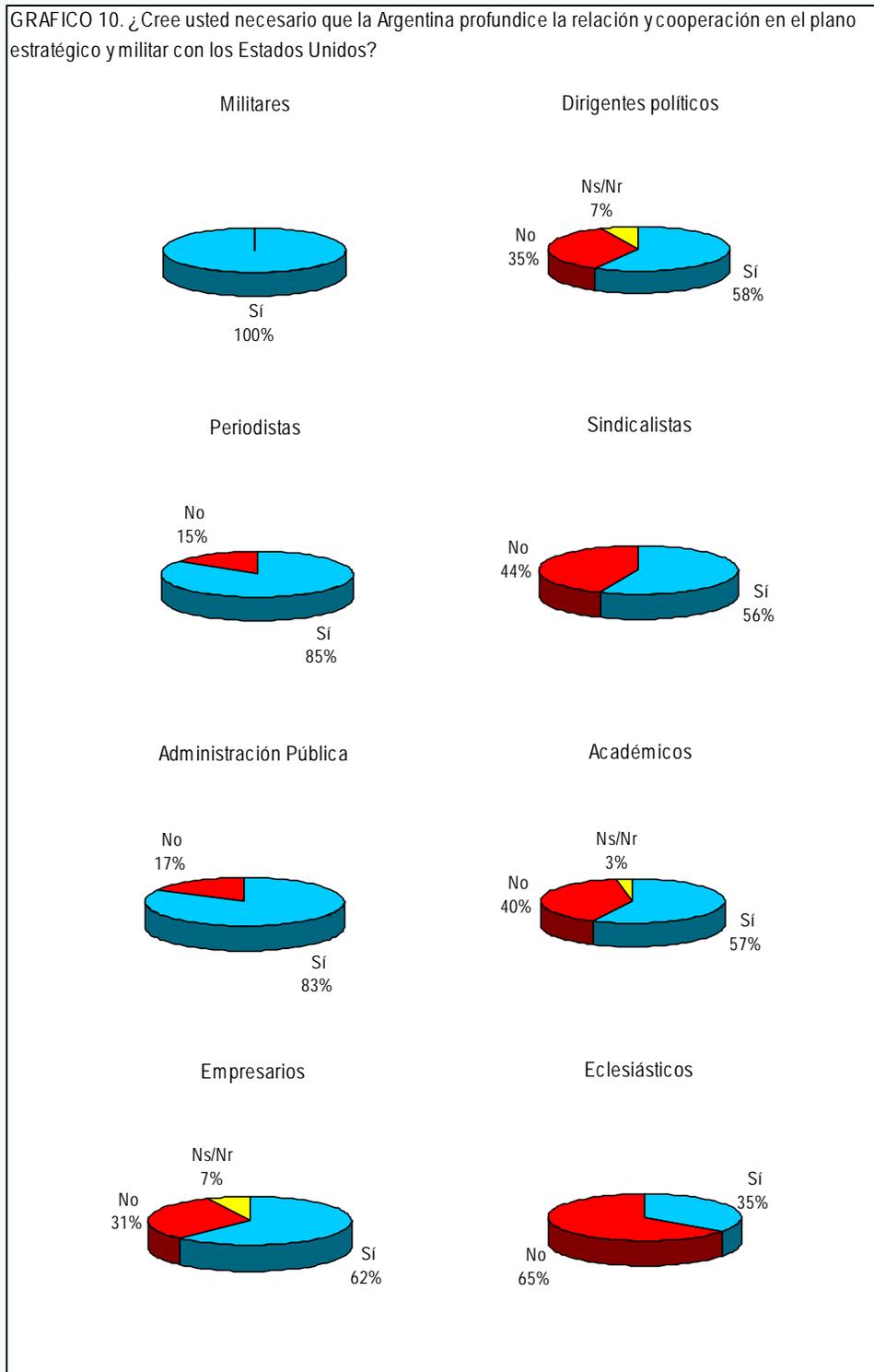
La posición antibélica de la población argentina fue corroborada también por otros estudios de opinión. Así, el citado estudio de Gallup Argentina de agosto de 2002 señala que el 55% de los argentinos descrea del uso de la fuerza militar como forma efectiva de reducir el terrorismo, mientras que, según el Latinobarómetro, el 80% se opuso específicamente al ataque de los Estados Unidos y sus aliados a Afganistán, a pesar que se reconocía la existencia de la amenaza terrorista internacional existente en dicho país. Nuestra investigación demuestra, además, que esta posición antibélica tiende a ser sostenida en mayor proporción por quienes viven en los grandes centros urbanos del país (Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza).



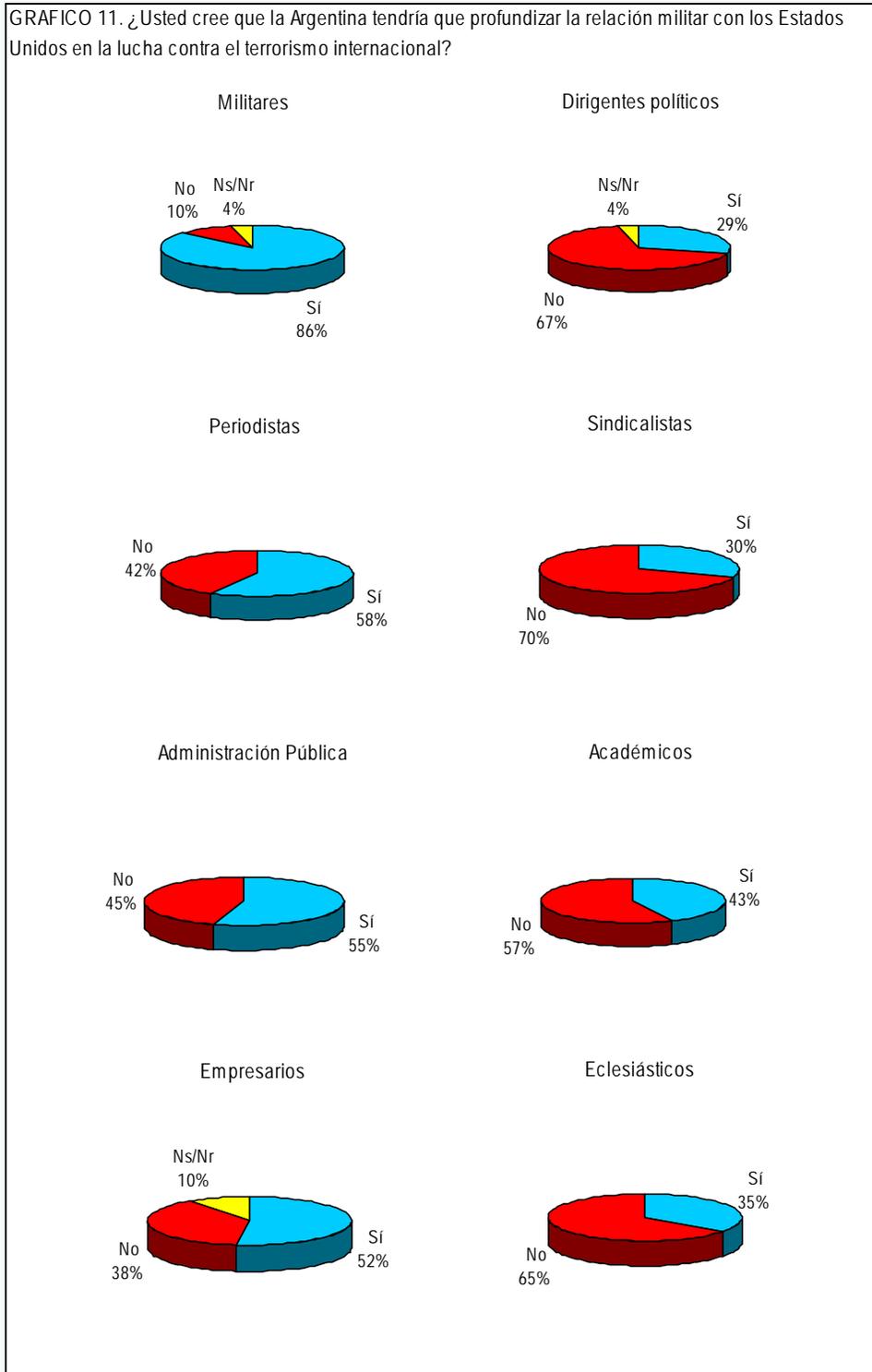
1.3. Más allá de las posiciones que la Argentina debería adoptar en la lucha contra el terrorismo, ya sea en el plano internacional como a través de un alineamiento con los Estados Unidos, los líderes y la población parecen distanciarse otra vez acerca de si es o no necesario profundizar la relación en el plano estratégico y militar con los Estados Unidos en términos generales. Dado el momento en que esta encuesta se llevó a cabo, creimos necesario introducir esta distinción entre mantener una cooperación estrecha con Estados Unidos en cuestiones estratégicas y alinearse con dicho país a los efectos de combatir el terrorismo internacional. En este sentido, como se observa en el gráfico 9, y en amplia sintonía con los resultados observados en el capítulo anterior sobre política exterior, la mayoría de los líderes de opinión cree necesario que la Argentina debería profundizar su relación en el plano estratégico y militar con los Estados Unidos (64%). Por su parte, un porcentaje similar de la población general no cree que se deba profundizar la relación de cooperación estratégico militar con los Estados Unidos (61%).



Como se aprecia en el gráfico 10, dentro de la elite dirigente y en concordancia con su posición respecto de la política de alineamiento con los Estados Unidos en materia de política exterior, quienes más acuerdan en la necesidad de profundizar las relaciones estratégico-militares con la primera potencia mundial son los militares (100%), los periodistas (85%) y los empresarios (62%), sumándose en esta oportunidad los funcionarios de la administración pública (83%).



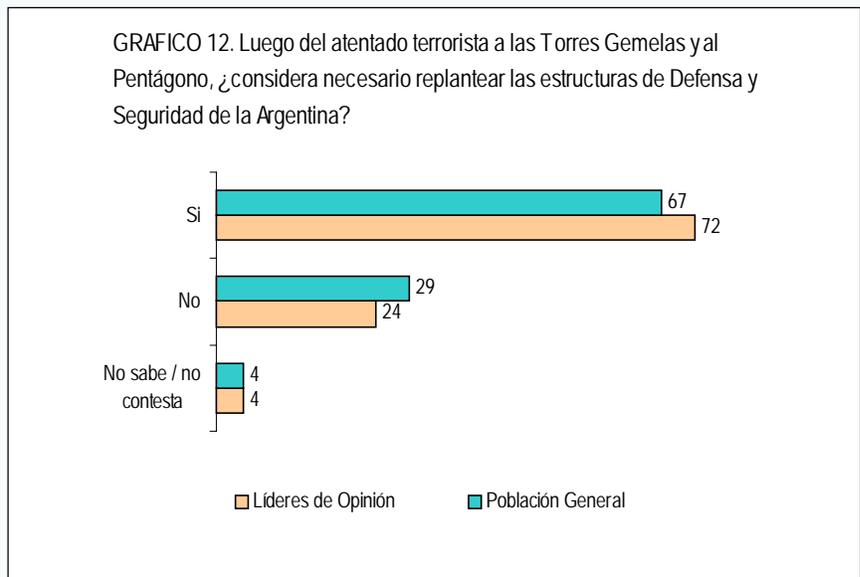
En cuanto a la participación de la Argentina en la lucha contra el terrorismo, las diferencias entre los líderes resultan igualmente significativas. Así, como se observa en el gráfico 11, el 86% de los militares cree que la Argentina debería tener una participación activa. En el otro extremo, los dirigentes políticos (67%), los eclesiásticos (65%) y los sindicalistas (70%) se muestran decididamente en contra de dicha participación.



1.4 Si bien parece haber diferencia de opinión entre los líderes y la población acerca del rol de la Argentina en la lucha contra el terrorismo, esa diferencia disminuye significativamente respecto de la necesidad de transformar los sistemas y estructuras de Defensa y Seguridad del país para hacer frente al nuevo tipo de amenaza que representa el terrorismo internacional.

Como se aprecia en el gráfico 12, 7 de cada 10 líderes, e igual proporción de población general, consideran que la Argentina debe replantear sus estructuras de Defensa y Seguridad tras los atentados del 11 de septiembre.

Sobre este tema, el consenso es amplio y no reconoce diferencias significativas por ninguna de las variables de segmentación utilizadas hasta el momento.



2. Las probabilidades de conflicto en la región

2.1. A pesar de los atentados del 11 de septiembre y de la creciente amenaza que significa el terrorismo interna-

cional, lo cierto es que, lo mismo que hace cuatro años, predomina en la opinión pública y en los líderes argentinos la convicción de que la realidad regional en América Latina y el Cono Sur ha evolucionado hacia formas más pacíficas y cooperativas que de hecho reducen significativamente las probabilidades de conflictos armados entre los estados. Como lo muestra la tabla 10, 9 de cada 10 líderes de opinión consideran que, gracias al fortalecimiento de la democracia y de la integración económica, hoy existe menos probabilidad de una guerra entre países del continente. Esta creencia ya era mayoritaria en 1998, sólo que hoy en día parece haberse acentuado y consolidado (el porcentaje de quienes creen que puede haber un conflicto armado se redujo prácticamente a la mitad, del 13% al 7%).

Pero lo interesante es que esta tendencia también se acentúa de modo significativo en la población general: hoy en día son mayoría los argentinos que creen que la democracia y la integración económica han impactado positivamente en la región reduciendo la probabilidad de una guerra entre estados, pasando del 46% en 1998 al 53% en la actualidad.

Cabe señalar que el porcentaje de quienes no saben o no tienen opinión formada al respecto en la población general se mantiene relativamente alto (2 de cada 10 argentinos).

TABLA 10. Con el fortalecimiento de la democracia y la integración económica en las distintas regiones de América (NAFTA, Comunidad Andina, MERCOSUR), ¿opina usted que hay menos probabilidades de una guerra entre los países del continente?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Sí	46	53	+7	84	89	+5
No	25	29	+4	13	7	-6
No sabe / no contesta	29	18	-11	3	4	+1
Total	100	100		100	100	

2.2. Dentro de este escenario se han acentuado las tendencias pacifistas que cuestionan el armamentismo y apoyan políticas de desarme gradual en la región, aunque también se cree que el diseño e implementación de estas políticas no deberían afectar el principio del equilibrio entre las fuerzas militares existentes. El nivel de desacuerdo que concita el axioma clásico *“prepararse para la guerra es la manera más efectiva de preservar la paz”* es el primer indicador del consenso pacifista que hoy prima en la opinión pública nacional. Como se observa en la tabla 11, en la población, el porcentaje de quienes creen que dicho axioma ya no tiene vigencia creció 10 puntos, del 60% en 1998 al 70% en la actualidad; mientras que en los líderes de opinión ascendió del 60% al 65%. La tabla 12 desagrega la pregunta según los distintos sectores de líderes. Así, los militares se manifiestan mayoritariamente en sentido opuesto: para el 95% la política de fortalecer la capacidad militar como forma de preservar la paz continúa vigente, seguido por el 45% de los sindicalistas.

TABLA 11. En su opinión, la frase "prepararse para la guerra es la manera más efectiva de preservar la paz", ¿sigue teniendo vigencia?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Sí	23	17	-6	34	30	-4
No	60	70	+10	60	65	+5
No sabe / no contesta	17	13	-4	6	5	-1
Total	100	100		100	100	

TABLA 12. En su opinión, la frase "prepararse para la guerra es la manera más efectiva de preservar la paz", ¿sigue teniendo vigencia?

	Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo
Militares	97	95	-2
Empresarios	32	14	-18
Periodistas	25	20	-5
Administración pública	29	30	+1
Académicos	12	10	-12
Dirigentes políticos	23	20	-3
Sindicalistas	44	45	+1
Eclesiásticos	18	20	+1

En tabla se incluye el porcentaje de líderes dentro de cada categoría que en cada medición sostuvo que el axioma en cuestión continúa siendo vigente.

2.3. En consecuencia, no es de extrañar que en un escenario regional donde -según la percepción dominante- se alejan las probabilidades de que estallen conflictos armados entre los estados, la mayoría de la población general (58%) y de los líderes de opinión (76%) apoyen el diseño e implementación de una política de desarme gradual y proporcional que alcance a todos los países de América Latina. Esta visión es incluso compartida por 5 de cada 10 militares entrevistados. En términos comparativos con la medición realizada en 1998, también aquí se manifiesta la tendencia hacia un mayor pacifismo, especialmente en la población general: en los últimos cuatro años creció 11 puntos el porcentaje de argentinos que se declara a favor de una política de desarme gradual y proporcional.

TABLA 13. ¿Estima usted conveniente apoyar una política de desarme gradual y proporcional que alcance a todos los países de América Latina?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Sí	47	58	+11	70	76	+6
No	24	26	+2	25	21	-4
No sabe / no contesta	29	16	-13	5	3	-2
Total	100	100		100	100	

2.4. Pero como se señaló más arriba este creciente pacifismo es paralelo a la vigencia del clásico principio de la disuasión. Ello entendido como la convicción mayoritaria de que es necesario mantener un cierto estado de equilibrio (capacidades materiales para el combate) entre las Fuerzas Armadas de los países con población y ubicación geográfica de mayor peso en América Latina -esto es, entre los países más poderosos de la región.

Como se observa en la tabla 14, hoy en día, como hace cuatro años, más del 60% de los líderes y de la población sostiene que es importante que se mantenga dicho equilibrio. En este sentido, se podría afirmar que si bien la región continúa siendo vista como una “zona de paz”, el equilibrio entre los actores es un tema que preocupa a los líderes y la población general. Esta vigencia del principio de equilibrio de poder no debe juzgarse contradictoria con las tendencias pacifistas favorables, entre otros, al desarme gradual antes señaladas. Y en tal sentido reafirmamos la conclusión a la que arribáramos en 1998: *aunque se estime que otros Estados no representan una amenaza a la seguridad y se propicie medidas de desarme, esto no implica que el país deba tomar acciones unilaterales que lo coloquen en situación desventajosa*. Hoy vemos cómo se consolidó, en los líderes y en la población general, una cultura de seguridad basada en un “realismo defensivo” que considera conveniente un desarme gradual y proporcional en las fuerzas armadas pero que, al mismo tiempo, demanda que el impacto de una política de desarme sea equitativa y niveladora. En la práctica esto significa el diseño e implementación de políticas de desarme que produzcan equilibrios armamentísticos en niveles cada vez más bajos.

TABLA 14. En su opinión obtener el equilibrio entre las Fuerzas Armadas de los países con población y ubicación geográfica de mayor peso en América Latina es:

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Es importante	63	67	+4	66	66	0
No es importante	17	22	+5	28	30	+2
No sabe / no contesta	20	11	-9	6	4	-2
Total	100	100		100	100	

2.5. En este contexto de creciente pacifismo, y pensando exclusivamente en América del Sur, la opinión mayoritaria de los líderes (41%) es que Brasil será el país con mayor protagonismo en el área de seguridad durante la presente década; creencia que asciende de manera significativa entre los militares (60%) y los académicos (54%) y desciende entre los empresarios (17%) y los sindicalistas (25%). Sin embargo, aunque continúa concentrando la mayoría de las opiniones, Brasil descendió 11 puntos en la consideración de los líderes (del 52% en 1998 al 41% en la actualidad). Para una porción significativa de éstos, donde nuevamente sobresalen los militares (30%), es Colombia el país de América del Sur que pasará a ocupar el mayor protagonismo en el área de defensa.

TABLA 15. ¿Cuál opina usted que será el país de América del Sur que tendrá mayor protagonismo en el área de seguridad regional durante la presente década?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Brasil	16	21	+5	52	41	-11
Argentina	29	18	-11	15	8	-7
Chile	12	27	+15	12	18	+6
Perú	1	1	0	2	0	-2
Colombia	0	5	+5	0	14	+14
Otro	4	2	-2	4	0	-4
Ninguno	0	4	+4	0	13	+13
No sabe / no contesta	38	22	-16	15	6	-9
Total	100	100		100	100	

El cambio en la población general sobre este tema, tomando siempre como punto de comparación el estudio realizado en 1998, es notable. Conforme la crisis económica y la recesión se instalaron en la vida cotidiana, la valoración que la sociedad hace de la Argentina en distintos planos descendió de manera significativa. En este caso vemos cómo el porcentaje de argentinos que creen que el país tendrá un papel protagónico en materia de defensa y seguridad en la región cayó del 29% al 18%, pasando del primer al tercer lugar, siendo desplazada por Chile (27%) y por Brasil (21%).

3. Las amenazas a la seguridad nacional y el rol de las Fuerzas Armadas

3.1. En los últimos cuatro años ha cambiado notablemente la percepción pública sobre cuáles son las principales amenazas a la seguridad nacional y es claro que estos cambios se explican en gran medida por la extendida convicción de que las probabilidades de conflicto armado en la región son bajas (gracias a la democracia y la integración económica), y por los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre. Así, de acuerdo a la tabla 16 el porcentaje de la población general que considera que los conflictos por cuestiones territoriales con otros estados constituyen una amenaza directa a la seguridad nacional cayó 12 puntos entre 1998 y la actualidad (del 23% al 11%). Lo mismo sucedió con los líderes de opinión donde dicho porcentaje descendió 7 puntos (del 17% al 10%). En este aspecto no hay que olvidar la solución de la disputa con Chile por los Hielos Continentales y el consiguiente fortalecimiento de la relación bilateral una vez superados los diversos conflictos limítrofes. Esta tendencia confluye, y a la vez justifica, la consolidación del pacifismo imperante en la opinión pública argentina señalado más arriba. En

contrapartida, ha crecido de manera significativa -tanto en la población general como en los líderes- el convencimiento de que el terrorismo internacional constituye una amenaza a la seguridad del país. En la población general el porcentaje de quienes se expresan en este sentido ascendió 18 puntos desde 1998 (del 14% al 32%) y entre los líderes, 29 puntos (del 16% al 45%). Estos datos contribuyen a fundar el amplio consenso en la opinión pública nacional respecto de la necesidad de transformar los sistemas de Defensa y Seguridad del país para hacer frente este nuevo tipo de amenaza.

Asimismo, cabe destacar que el problema del narcotráfico continúa siendo una amenaza prioritaria para el 35% de la población general, mientras que en el caso de los líderes esta proporción cayó en los últimos años de 4 a 2 de cada 10 entrevistados. De hecho, en los últimos años, una significativa cantidad de líderes ha cambiado su percepción sobre cuál es el mayor riesgo o amenaza a la seguridad del país: desde el narcotráfico hacia el terrorismo. Y cabe destacar que son los empresarios y los dirigentes políticos quienes en mayor proporción han realizado este cambio de opinión.

3.2. Como se aprecia en la tabla 17, la defensa de la soberanía es -lo mismo que hace cuatro años- el rol prioritario de que deben tener la Fuerzas Armadas en la opinión mayoritaria de la sociedad. Así se expresan el 48% de la población general y el 64% de los líderes. No obstante, durante estos mismos años, ha crecido de manera significativa en la población el porcentaje de quienes asignan a la Fuerzas Armadas un rol prioritario en la participación de obras civiles y de bien público: hoy afirman que ese debería ser su rol 2 de cada 10 argentinos. Cabe destacar, en contraparte, que los militares entrevistados se pronuncian en su totalidad por la asignación prioritaria de roles tradicionales a las Fuerzas Armadas como la defensa de la soberanía y la conservación de la capacidad de combate que desaliente posibles agresiones de otros países.

3.3. No obstante, y tal como se señalara en el estudio realizado en 1998, la información obtenida muestra al mismo tiempo la importancia que otros roles no tradicionales han ido adquiriendo en tiempos recientes. Tal es el caso de la participación de las Fuerzas Armadas en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas. En efecto, según la tabla 18, aunque no se considere prioritario, el 65% de los argentinos y el 87% de los líderes (incluyendo al 100% de los militares entrevistados) apoyan la participación de tropas argentinas en las operaciones implementadas por las Nacio-

TABLA 16. ¿En su opinión cuál es la mayor amenaza a la seguridad nacional?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Conflictos por cuestiones territoriales	23	11	-12	17	10	-7
Inestabilidad política de países vecinos	10	9	-1	9	9	0
Terrorismo	14	32	+18	16	45	+29
Narcotráfico	32	35	+3	38	22	-16
Otros	3	7	+4	15	10	+5
No sabe / no contesta	18	6	-12	5	4	-1
Total	100	100		100	100	

TABLA 17. Indique, en orden de prioridad, los tres roles centrales que usted asignaría a las Fuerzas Armadas para los próximos 10 años:

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Defensa de la soberanía	47	48	+1	58	64	+6
Mantener la capacidad de combate	8	5	-3	16	10	-6
Operaciones para el Mantenimiento de la Paz	8	8	0	11	7	-4
Participación en obras civiles y de bien público	6	18	+12	5	6	+1
Lucha contra el narcotráfico	12	10	-2	4	3	-1
Participación en Misiones de Cascos Blancos	1	2	+1	1	1	0
Lucha contra el terrorismo	2	7	+5	2	6	+4
Otros	1	1	0	1	1	0
No sabe / no contesta	15	1	-14	2	2	0
Total	100	100		100	100	

TABLA 18. ¿Usted está de acuerdo con que las Fuerzas Armadas y de Seguridad de la Argentina participen en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Sí	57	65	+8	90	87	-3
No	24	22	-2	6	10	+4
No sabe / no contesta	19	13	-6	4	3	-1
Total	100	100		100	100	

nes Unidas. Respecto de hace cuatro años, el apoyo sigue siendo masivo entre los líderes. En la población general se registra un incremento del 57% al 65%.

3.4. Un problema aparte es la existencia de un presupuesto adecuado para las Fuerzas Armadas que les permita hacer frente a las amenazas existentes y asumiendo los roles asignados. Como hace cuatro años, el consenso mayoritario entre los líderes de opinión es que el actual presupuesto (6,4% del presupuesto nacional) simplemente no es adecuado para que las Fuerzas Armadas respondan eficientemente a las nuevas exigencias estratégicas. Aún así, este consenso disminuyó 11 puntos, del 74% en 1998 al 63% en la actualidad, al mismo tiempo que el porcentaje de líderes que consideran adecuado el presupuesto militar aumentó del 15% al 24% en el mismo lapso. Los sindicalistas (39%), los académicos (35%) y los funcionarios de la administración pública (30%) son los líderes que en mayor proporción tienden a expresarse en este sentido.

Por su parte, la población general se muestra bastante más dividida en sus opiniones. El 45% considera que el presupuesto militar no es adecuado (cifra igual a la observada en 1998), mientras que el 28% afirma que lo es (asciende 8 puntos respecto del estudio anterior) y el 27% no sabe (descendiendo en la práctica 8 puntos). En síntesis, aunque una mayoría relativa de argentinos considere que el presupuesto no es adecuado, 1 de cada 10 cambió de opinión y ahora sostiene que sí lo es y 3 de cada 10 no tiene opinión formada al respecto. Aunque el presente estudio reconoce la dificultad que esta pregunta puede plantear al encuestado, se consideró mantenerla en el cuestionario de 2002 debido al interés en conocer la opinión de los líderes sobre un tema que no deja de producir opiniones encontradas.

4. El derecho de intervención en caso de un conflicto armado en América Latina

Como se ha indicado más arriba, existe un amplio y compartido consenso pacifista que descrea de potenciales conflictos armados entre estados en América Latina. Sin embargo, puestos a evaluar este hipotético escenario, los líderes y la población general concuerdan en adjudicar a los Organismos Internacionales (en primer lugar a las Naciones Unidas y en segundo a la Organización de Estados Americanos) el derecho de intervención política y militar para reestablecer la paz.

Como se observa en la tabla 20, hoy en día, 5 de cada 10 líderes sostienen que en caso de un conflicto armado entre estados de la región la ONU debería intervenir para reestablecer la paz, mientras que 4 de cada 10 se inclinan por la OEA. Resultados similares ya se habían observado en 1998. En el caso de la población general, por su parte, el 48% le otorga el derecho de intervención a la ONU y el 24% a la OEA. Cabe destacar, en este caso, la creciente legitimidad de las Naciones Unidas ante la sociedad argentina como instancia multilateral con potestad de intervenir diplomática o militarmente en la región. De hecho, la cifra de argentinos que se inclinan por la ONU ascendió 20 puntos, del 28% en 1998 al 48% actual.

Por último cabe destacar que los sectores que le reconocen a los Estados Unidos el derecho de intervención unilateral en la región (aunque sea para reestablecer la paz) son minoritarios, apenas el 6% de la población y el 3% de los líderes.

TABLA 19. ¿Considera usted que el actual presupuesto militar argentino (6,4% del presupuesto nacional, que incluye mantenimiento operativo y sueldos) es adecuado para unas Fuerzas Armadas que deben responder a nuevas exigencias estratégicas?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Sí	20	28	+8	15	24	+9
No	45	45	0	74	63	-11
No sabe / no contesta	35	27	-8	11	13	+2
Total	100	100		100	100	

TABLA 20. En caso que hubiera un conflicto armado entre dos o más países de América Latina, quién estima usted que debería intervenir política y militarmente para restablecer la paz?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
ONU	28	48	+20	48	50	+2
OEA	20	24	+4	37	38	+1
Estados Unidos	9	6	-3	4	3	-1
Otros	1	3	+2	2	4	+2
Nadie	8	2	-6	6	2	-4
No sabe / no contesta	34	17	-17	3	3	0
Total	100	100		100	100	

Estos datos confluyen, de alguna manera, con una tendencia de opinión mundial que tiende a privilegiar a los organismos multilaterales, y muy especialmente el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, como las únicas instancias legítimas desde las cuales diseñar e implementar el llamado derecho de intervención sobre estados y conflictos específicos. Como en 1998, la memoria histórica de América Latina en contra de las intervenciones unilaterales parece seguir marcando el abordaje a los conflictos en la región.

5. Alianzas militares no ofensivas

Toda alianza militar, aunque de carácter defensivo, puede perseguir dos tipos distintos de objetivos. Por un lado, una alianza puede formarse para adherirse a las políticas de seguridad de un estado, o grupo de estados, que da forma al orden internacional. Por otro lado, una alianza puede tener como objetivo intentar poner algún freno o restricción a ese estado o grupo de estados que se encuentra en el centro del escenario global. La primera opción es el "alineamiento". La segunda el "balanceo".⁹

Mientras el 54% de los líderes cree que el alineamiento con los Estados Unidos beneficia a la Argentina y el 38% cree que las más firmes y estrechas relaciones de la Argentina deberían ser con los Estados Unidos, el 55%, como se observa en la tabla 21, opina que de llevarse a cabo una alianza militar, esta debería ser con el MERCOSUR. Como en 1998, y en amplia correspondencia con la evaluación global que se hace de la relación bilateral con los Estados Unidos, ya sea en el plano de las relaciones exteriores o en el de seguridad y defensa, una alianza con la primera potencia mundial como miembro extra-OTAN no obtiene el apoyo mayoritario de los líderes ni de la población general. A favor de una integración militar con los Estados Unidos como miembro extra-OTAN sólo se manifiestan el 15% de la población general y 29% de los líderes, mientras que por una opción que favorezca al acuerdo regional MERCOSUR se manifiestan el 48% y el 55% respectivamente.

TABLA 21. En caso de que usted estime conveniente que el país alcance una integración militar, ¿con quién debería hacerlo?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
Con el MERCOSUR	34	48	+14	61	55	-6
Con Estados Unidos como extra-OTAN	18	15	-3	20	29	+9
Otros	1	3	+2	4	-	+4
No considera conveniente	11	12	+1	10	13	+3
No sabe / no contesta	36	22	-14	5	3	-2
Total	100	100		100	100	

Cabe destacar la tendencia creciente en la población de optar por el MERCOSUR como opción de integración militar (creció 14 puntos del 34% en 1998 al 48% en el 2002, básicamente a expensa de quienes no tenían una opinión formada al respecto).

Estos datos revelan un interesante y complejo cuadro de situación. Por un lado la relación con los Estados Unidos es un tema que enfrenta a líderes con la población general. Mientras los primeros apoyan (aunque en menor medida que en 1998) una relación especial con dicho país, los segundos prefieren estrechar vínculos con Europa. Sin embargo, por otro lado, y en el campo de las alianzas militares, parece haber coincidencia entre líderes y población general en orientarse al MERCOSUR. Este encuentro y desencuentro de actitudes revela que los líderes distinguen entre lo necesario y lo deseable. En otras palabras, mientras creen en la necesidad de aliarse con Estados Unidos en términos políticos y económicos, no consideran necesario aliarse con dicho país en términos militares. La población general, por su parte, se muestra más decidida y no considera necesario ni el alineamiento político ni una alianza militar.

6. Desarrollo nuclear con fines pacíficos

En 1950 comenzaron a operar en el mundo las primeras estaciones de energía nuclear con fines comerciales. Ese mismo año se creó en nuestro país la *Comisión Nacional de Energía Atómica* con el convencimiento de que la energía nuclear representaría una fuente importante a ser utilizada no sólo con fines comerciales sino también de investigación básica y aplicada. Este diagnóstico mostró con los años su acierto estratégico: hoy el mundo produce en electricidad nuclear lo mismo que en 1960 producía en electricidad proveniente de todas las fuentes combinadas. Actualmente, existen en el planeta aproximadamente 440 reactores que producen el 16% del total de la electricidad generada en el mundo, comparada con el 39% producido por el carbón, el 19% por el agua, el 15% por el gas y el 10% por el petróleo. Se estima que en el mundo existen treinta y dos reactores en construcción, que equivaldrían a un incremento del 7,5% de la capacidad existente al momento.¹⁰

La energía nuclear es para muchos países una fuente de enorme importancia. En Francia la electricidad nuclear representa el 77% del total producido. En Lituania, el 78%. Países como Finlandia, Bélgica, Bulgaria, Hungría, Japón, Suecia o Suiza obtienen un tercio o más de su poder eléctrico de la energía nuclear.

La Argentina es hoy uno de los treinta y dos países que posee reactores nucleares con fines comerciales. En nuestro país, la energía eléctrica producida a través de la energía nuclear representa el 8% del total de electricidad generado. Así, el porcentaje de nuestro país es cercano al de Sudáfrica y Rumania y el doble de lo que se genera, en términos de porcentaje con respecto al total de electricidad producida, en Brasil, Holanda o la India.

Además de los reactores comerciales, hay más de 280 reactores de investigación que operan en 56 países. Estos reactores son menores en tamaño y más accesibles en sus costos de instalación. Los reactores de investigación ofrecen múltiples posibilidades de aplicación que van desde el uso del cobalto-60 o radioisótopos en la medicina, el control de insectos en el agro, hasta los envoltorios plásticos de frutas y alimentos. Es dentro de esta categoría de reactores de investigación en el que la Argentina se ha posicionado como líder mundial, exportando instalaciones a Perú, Argelia y Egipto. En la actualidad, el Congreso de la Nación debate las ventajas y desventajas de un posible convenio con Australia sobre cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear.

Si la posición de nuestro país en el campo nuclear está claramente definida, ¿cuál es la posición de los líderes y la población general al respecto? Tanto en 1998 como en 2002, los líderes y, en menor medida, la población general se muestran significativamente a favor de que la Argentina continúe con el desarrollo nuclear limitado a fines pacíficos. De esta manera se manifiestan el 78% de los líderes y el 56% de la población. Reducidos porcentajes de los líderes (15%) y de la población (29%) se manifiestan en contra de que la Argentina deba impulsar el desarrollo nuclear exclusivamente con fines pacíficos.

Cabe destacar, sin embargo, que mientras los porcentajes entre ambas mediciones se mantienen similares, se observa un leve descenso en el apoyo otorgado por los líderes (de 83% a 78%). Por el lado de la población general, aumenta el porcentaje de los que están a favor pero también de los que se oponen. Esto se explica por un descenso marcado de 11 puntos entre los que afirman no tener una posición tomada (de 26% a 15%).

TABLA 22. ¿Está a favor o en contra de que la Argentina deba impulsar el desarrollo nuclear limitado a fines pacíficos?

	Población General			Líderes de Opinión		
	1998	2002	Comparativo	1998	2002	Comparativo
A favor	50	56	+6	83	78	-5
En contra	24	29	+5	11	15	+4
No sabe / no contesta	26	15	-11	6	7	+1
Total	100	100		100	100	

NOTAS

1. Informe sobre la Democracia en la Argentina, 2001. PNUD. Resultados de una encuesta nacional de 1862 casos encargada a Gallup Argentina y realizada en octubre del 2001.
2. Ver Richard Rosecrance, *The Rise of the Trading States: Commerce and Conquest in the Modern World* (New York: Harpercollins, 1987).
3. Datos del informe de prensa Latinobarómetro. El Latinobarómetro es una encuesta anual de opinión pública realizada en 17 países de América Latina por la Corporación Latinobarómetro, que representa las opiniones, actitudes, comportamientos de alrededor de 400 millones de habitantes de la región. El estudio comenzó en 8 países de la región en 1996, y se extendió a 17 países a partir de 1996. Para más información ver www.latinobarometro.org
4. Datos publicados en *La Nación* 15 de septiembre de 2002 sobre encuesta nacional de 1107 entrevistas realizada en agosto de 2002.
5. Datos del Latinobarómetro para la Argentina, 2002.
6. Proyecto de Ley de Migraciones, Comisión de Población y Recursos Humanos, Honorable Cámara de Diputados de la Nación, www.hcdn.gov.ar
7. Francis Fukuyama, "The End of History?", *The National Interest*, 16, (Summer 1989).
8. Samuel Huntington, "The Clash of Civilization", *Foreign Affairs*, (Summer, 1993), Vol. 72, No. 3.
9. La literatura especializada habla de bandwagoning y balancing cuando se refiere al alineamiento o al equilibrio respectivamente. Para un detallado estudio sobre la formación de alianzas ver Stephen Walt, *The Origins of Alliances*, (Ithaca: Cornell University Press, 1987).
10. Los datos mencionados en esta sección fueron extraídos el día 24 de octubre de 2002 de la World Nuclear Association con sede en Londres, Reino Unido. Ver el sitio www.world-nuclear.org

CONCLUSIONES

Las relaciones internacionales de la posguerra fría continúan desarrollándose en un marco caracterizado por cambios y continuidades. A las ya conocidas tendencias relacionadas con la globalización de la economía y la fragmentación política se suma ahora el desafío acerca de cómo combatir y/o prevenir los actos terroristas. Estas dos tareas, vivir con la globalización y prepararse para el terrorismo, despiertan un número de interrogantes en la agenda de política exterior de nuestro país. En este sentido, y desde 1998, el programa del CARI sobre opinión pública y política exterior ha procurado organizar un conjunto de preguntas que sirvan para aportar conocimiento acerca de las percepciones entre líderes y población general sobre los problemas que despierta nuestra inserción en el mundo. ¿Cuál debería ser el principio ordenador de una política exterior coherente y estable en el tiempo? ¿Qué grado de alineación perseguir con Estados Unidos? ¿Es el Mercosur una forma de insertarse en la globalización o una 'fortaleza' contra los embates económicos y financieros del mercado global? ¿Qué aliados estratégicos necesita la Argentina para retomar la senda del crecimiento? ¿Cómo luchar contra el terrorismo? ¿Qué misión le cabe a nuestra fuerzas armadas en este escenario?

Apuntando a las respuestas que generan estos interrogantes, tanto los datos de 1998 como los del presente trabajo llevan a concluir que el estado de la opinión pública constituye cada vez más un 'termómetro' de considerable relevancia para pensar la forma de insertarnos en el mundo. De este modo, creemos oportuno señalar, a modo de conclusión, un conjunto de 'tareas pendientes' que nuestros líderes deberían reconsiderar de manera presurosa. Como dijimos, estas tareas surgen de nuestras investigaciones y poseen suficiente evidencia empírica como para ser tenidas en cuenta.

En palabras de Michael Mandelbaum, Estados Unidos se encuentra "solo en la cima" y la Argentina aún no parece haber encontrado la forma de entablar una relación estable y madura con la potencia central. Este asunto separa a la población general de los líderes y, a su vez, también entre los líderes existen diferencias considerables. El 'corte' pasa, principalmente, entre quienes buscan alinearse y quienes buscan mayor margen de autonomía. Es cierto que los líderes se orientan por la primera opción y la población general por la segunda, pero también es cierto que entre los líderes no hay un acuerdo definitivo acerca de qué significa "alinearse".

Apuntando hacia el lado de las convergencias, es claro que tanto líderes como población general coinciden en afirmar que la política exterior de nuestro país debe orientarse hacia el comercio internacional, la integración regional, la participación en misiones de paz y la producción nuclear con fines pacíficos. En este contexto, el Mercosur es un eje de singular relevancia estratégica. En principio, parece existir la idea de que los problemas del Mercosur se solucionan con más Mercosur. Si bien los líderes y la población coinciden en pensar la integración regional como un objetivo importante, cabe preguntarse por cuánto tiempo más durará el apoyo a un proyecto que, luego de importantes avances, no ha podido consolidarse como era deseado.

En el plano estratégico-militar, cabe resaltar la cultura pacifista de la población general que se apoya en una tradición jurídica y multilateral de la Argentina en temas que hacen a la seguridad regional. Su negativa a participar con Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo, su apoyo a la participación de las fuerzas armadas en misiones de paz y su respaldo a la producción nuclear limitada a fines pacíficos así lo demuestran. Dentro de este escenario, continúa como tarea pendiente asignar un rol definitivo a nuestra fuerzas armadas.

En resumen, podríamos afirmar que, de acuerdo a nuestra investigaciones de 1998 y 2002, tanto en los líderes como en la población general, la política exterior argentina debería orientarse en función de dos ejes, uno político y otro económico. El eje político presentaría menos definiciones que el eje económico principalmente en lo que hace a la relación con Estados Unidos. Sin embargo, queda clara la posición pacifista, la orientación por las prácticas multilaterales y la defensa del derecho internacional. El eje económico descansaría sobre un consenso generalizado entre líderes y población acerca de la necesidad de una política exterior orientada al comercio internacional y la integración regional, aunque quede por definir los términos de intercambio y los alcances geográficos e institucionales de la integración. Estas tendencias reflejan un elemento que a esta altura se torna evidente: el amplio sentido común en las opiniones tanto de los líderes como de la población general. Esta observación no constituye de ningún modo un dato irrelevante si consideramos el complejo y difícil contexto internacional y doméstico en el cual esta encuesta de 2002 se ha desarrollado. El año 2006, fecha de nuestra próxima investigación, nos dirá si este sentido continúa siendo común.

ANEXO

CUESTIONARIO UTILIZADO

POLÍTICA EXTERIOR

¿Cuál cree usted que será el nivel de importancia de la Argentina en el mundo a lo largo de la presente década? (TABLA 1).

A su juicio, la crisis económica y social que afecta a la Argentina ¿tiene, principalmente, causas internas (nacionales) o externas (internacionales)? (GRAFICOS 1 y 2).

Pensando en los países de América Latina ¿cuál cree usted que en la presente década tendrá mayor protagonismo en el campo internacional? (GRAFICO 3).

De los temas enumerados a continuación seleccione, en orden de prioridad, aquellos tres que usted considere los más importantes objetivos de política exterior argentina. (TABLA 2).

En su opinión, que nuestro país forme parte del MERCOSUR (con Brasil, Paraguay y Uruguay) ¿es o no es importante? (TABLA 3).

¿Cree usted que la Argentina debería prestar mayor o menor apoyo a sus relaciones con todos los países de América en vista al proceso de integración con el ALCA (Area de Libre Comercio de las Américas)? (TABLA 4).

¿Con cuál de los siguientes grupos regionales preferiría usted ver integrado al MERCOSUR? (TABLA 5).

Pensando en el alineamiento de la Argentina con los Estados Unidos en los últimos años, usted diría que: (TABLA 6).

Indique con qué país del mundo debería la Argentina tener las más firmes y estrechas relaciones. (TABLAS 7, 8 y 9).

¿Con quién preferiría usted tener que negociar la recuperación de la soberanía en Malvinas? (GRAFICO 4).

¿Cree usted que la Argentina debe regular la inmigración proveniente de los países limítrofes? (GRAFICO 5).

DEFENSA

En relación a los actos de terrorismo ocurridos el 11 de septiembre, ¿cree usted que el fundamentalismo islámico es el responsable de estos ataques? (GRAFICO 6).

¿Usted cree que la Argentina tendría que profundizar la relación militar con los Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo internacional? (GRAFICOS 7 y 11).

¿Cree usted que la Argentina debe tener una participación activa a nivel mundial para reprimir los actos de terrorismo ocurridos en Nueva York y Washington? (GRAFICO 8).

¿Cree usted necesario que la Argentina profundice la relación y cooperación en el plano estratégico y militar con los Estados Unidos? (GRAFICOS 9 y 10).

Luego del atentado terrorista a las Torres Gemelas y al Pentágono, ¿considera necesario replantear las estructuras de Defensa y Seguridad de la Argentina? (GRAFICO 12).

Con el fortalecimiento de la democracia y la integración económica en las distintas regiones de América (NAFTA, Comunidad Andina, MERCOSUR), ¿opina usted que hay menos probabilidades de una guerra entre los países del continente? (TABLA 10).

En su opinión, la frase "prepararse para la guerra es la manera más efectiva de preservar la paz", ¿sigue teniendo vigencia? (TABLAS 11 y 12).

¿Estima usted conveniente apoyar una política de desarme gradual y proporcional que alcance a todos los países de América Latina? (TABLA 13).

En su opinión obtener el equilibrio entre las Fuerzas Armadas de los países con población y ubicación geográfica de mayor peso en América Latina es: (TABLA 14).

¿Cuál opina usted que será el país de América del Sur que tendrá mayor protagonismo en el área de seguridad regional durante la presente década? (TABLA 15).

¿En su opinión cuál es la mayor amenaza a la seguridad nacional? (TABLA 16).

Indique, en orden de prioridad, los tres roles centrales que usted asignaría a las Fuerzas Armadas para los próximos 10 años: (TABLA 17).

¿Usted está de acuerdo con que las Fuerzas Armadas y de Seguridad de la Argentina participen en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas? (TABLA 18).

¿Considera usted que el actual presupuesto militar argentino (6,4 % del presupuesto nacional que incluye mantenimiento operativo y sueldos) es adecuado para unas Fuerzas Armadas que deben responder a nuevas exigencias estratégicas? (TABLA 19).

En caso que hubiera un conflicto armado entre dos o más países de América Latina, quién estima usted que debería intervenir política y militarmente para restablecer la paz? (TABLA 20).

En caso de que usted estime conveniente que el país alcance una integración militar, ¿con quién debería hacerlo? (TABLA 21).

¿Está a favor o en contra de que la Argentina deba impulsar el desarrollo nuclear limitado a fines pacíficos? (TABLA 22).

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1° - C1016ACA Buenos Aires - República Argentina

Teléfono: (5411) 4811-0071 al 74 - Fax: (5411) 4815-4742

Correo electrónico: cari@cari1.org.ar - Sitio web: www.cari1.org.ar